

Liahona

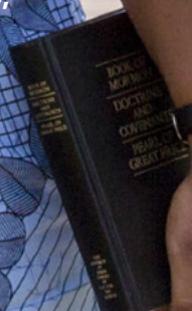


Una revelación que ha bendecido al mundo entero, pág. 12

La noble paternidad: vislumbrando lo divino, pág. 22

El servicio abnegado a los que sufren, pág. 26

“Tengo las planchas”, exclamó José, pág. 32





“UNA NOBLE PATERNIDAD
NOS PERMITE VISLUMBRAR
LOS ATRIBUTOS
**DIVINOS DE NUESTRO
PADRE CELESTIAL**”.

PRESIDENTE JAMES E. FAUST

De “La influencia de un padre justo”, pág. 22

Liahona, junio de 2018

ARTÍCULOS DE INTERÉS

22 La influencia de un padre justo
Por Megan Warren
Las figuras paternas en mi vida me enseñaron sobre la importancia de la paternidad justa.

26 Llevar las cargas los unos de los otros.
Por el élder Jeffrey R. Holland
Al mostrar una empatía cristiana hacia todos los hijos de Dios, podemos participar en la obra del Maestro.

32 Santos: La historia de la Iglesia—Capítulo 4: Mantente alerta
Después de años de espera, José Smith finalmente recibió las planchas, con la admonestación de mantenerse alerta.

DEPARTAMENTOS

4 Retratos de fe: Devla Netane

6 Principios para ministrar: Cinco cosas que hacen los buenos oyentes

10 Prestar servicio en la Iglesia: Donde nos necesitaban
Por Wilfried y Laura Eyi

40 Voces de los Santos de los Últimos Días

80 Hasta la próxima: Nuestro santuario del día de reposo
Por el presidente M. Russell Ballard



CONMEMORANDO LA REVELACIÓN DE 1978

12 Extendiendo las bendiciones del sacerdocio
En qué forma ha bendecido la revelación de 1978 sobre el sacerdocio a las personas, a las familias y a la Iglesia.



EN LA CUBIERTA
Fotografía por Christina Smith.

16 Revelación para nuestra época
Cuatro apóstoles recuerdan lo que sintieron el 1 de junio de 1978, cuando se recibió la revelación sobre el sacerdocio.

18 Bendecidos en todo sentido
Por el élder Edward Dube
Oí por primera vez sobre la restricción del sacerdocio para los negros cuando era misionero de tiempo completo.

20 Tenemos el sacerdocio en alta estima
por Charlotte Acquah
Fui bautizada solo tres meses después de que los primeros misioneros llegaron a Ghana.



48

44 El ejercicio de equilibrio de la perseverancia

Por el élder Michael John U. Teh
Trabajar, estudiar, criar una familia: ¿Cómo equilibramos nuestras responsabilidades?

48 Ser honesta conmigo misma y con Dios

Por Faith Sutherland Blackhurst
Dios me ayudó a dejar mi orgullo y aceptar la crítica de mi obispo.



Busca la Liahona que está escondida en este ejemplar.
Pista: ¿De qué manera sirves a tus hermanos?

50 Preparación para la vida: ¿Será aburrida la Sociedad de Socorro?

Por Charlotte Larcabal
Me di cuenta de que la Sociedad de Socorro no era exactamente como yo la esperaba.

52 Preparación para la vida: Mi primer día en el cuórum de élderes

Por Dallin Luedtke
Tenía mucho que ofrecer en el cuórum de élderes si estaba dispuesto a contribuir con mi parte.

54 Del campo misional: Ayuda adicional

Por Allie Arnell

56 Nuestro espacio

58 Página tras página dice que nosotros creemos

Por Richard M. Romney
Mi compañero de clase dijo que los mormones no son cristianos, así que decidí descubrir por mí mismo lo que se nos enseña en el Libro de Mormón.

60 Preguntas y respuestas

¿Cómo puedo sentir más confianza en mí mismo? ¿Qué es el don del discernimiento?

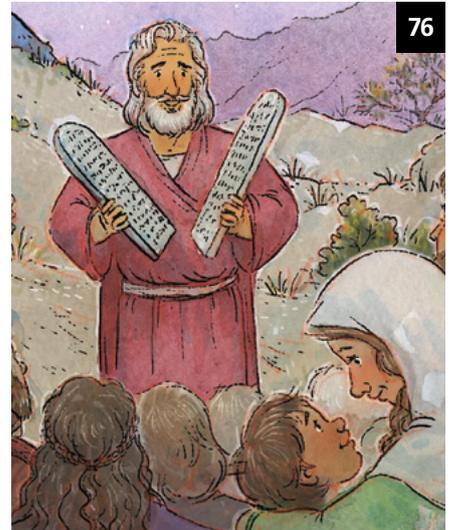
62 Descubre tus dones

Por Justina Lichner

64 Póster: La luz espiritual

65 La última palabra: La luz siempre está ahí

Por el élder Dieter F. Uchtdorf



76

66 Haz que brille tu luz: Demostrando su amor

Al servir a mi familia, puedo sentir el amor del Padre Celestial.

68 La hora de dormir de Félix

Por Heidi Poelman
Anton quería volver a su juego en la computadora, pero servir a su hermano era más importante.

70 Tortillas y amigas

Por Lindsay Stevens Tanner y Maryssa Dennis
Adriana estaba feliz de compartir una merienda con su vecina, Margarita; pero estaba aun más contenta de compartir su amistad.

72 Música: El milagro

Por Shawna Belt Edwards

74 Apóstoles testifican de Cristo

Por el élder Dale G. Renlund

75 El Padre Celestial te conoce

Por la hermana Cristina B. Franco

76 Relatos de las Escrituras: Moisés sigue a Dios

Por Kim Webb Reid

79 Página para colorear: Puedo ser un pacificador



52

MÁS EN INTERNET



Lee artículos y envía el tuyo propio
a liahona.lds.org



Puedes encontrar mensajes
inspiradores, y que puedes
compartir con los demás (en
español, inglés y portugués)
en facebook.com/liahona



Envía tus comentarios a:
liahona@ldschurch.org



Puedes suscribirte en store.lds.org
o visitar un centro de distribución,
preguntar a los líderes de barrio,
o llamar al 1-800-537-5971
(EE. UU. y Canadá)

ICONS DE GETTY IMAGES.

TEMAS DE ESTE EJEMPLAR

Los números indican la primera página del artículo.

Amistad, 70

Conferencia general, 56

Confianza, 60

Conversión, 75

Cuidar a los demás, 26

Cuórum de élderes, 52

Día de reposo, 80

Discernimiento, 60

Dones espirituales, 60, 62

Escrituras, 58

Espíritu Santo, 16, 48

Familia, 4, 20, 44, 66, 68

Fe, 4, 18, 44

Historia de la Iglesia, 32

Honradez, 48

Jesucristo, 26, 58, 72, 74

José Smith, 32

La luz espiritual, 64, 66

**Libro de Mormón, 32,
56, 58**

Obediencia, 32, 76

**Obra misional, 41, 42,
54, 75**

Oración, 4, 16, 43, 44

Orgullo, 48

Padre Celestial, 40, 43, 75

Paternidad, 20

Prioridades, 44

Profetas, 56, 76

Restauración, 32

Sacerdocio, 12, 16, 18, 20

Santa Cena, 80

**Servicio, 6, 10, 24, 56,
66, 70**

Sociedad de Socorro, 50

Talentos, 62





RETRATOS DE FE

A los cuatro meses de su segundo embarazo, le dijeron a Delva que su bebé tenía un trastorno cromosómico poco común llamado trisomía 13. Había pocas probabilidades de que el bebé sobreviviera, y debido a que la vida de Delva también podría correr riesgo, los médicos le aconsejaron repetidas veces que abortara. De cara a un resultado incierto, Delva decidió confiar en el Padre Celestial sin importar lo que pasara.

CHRISTINA SMITH, FOTÓGRAFA.

Delva Netane

California, EE. UU.

A los ocho meses y medio, me hice un ultrasonido 4D.

En ultrasonidos anteriores, los médicos no lograron ver ningún rasgo físico. Por esa razón, nos dijeron que las manos de nuestra hija serían muñones y que su rostro estaría deformado. Las imágenes de un ultrasonido 4D son más detalladas, así que cuando el técnico comenzó el ultrasonido, vi en la pantalla la mano perfecta de mi hija que me saludaba. También vi dos ojos perfectos y una boca perfecta. Me embargó un sentimiento profundo de que ella no moriría.

Cuando nuestra hija MeLa nació, los especialistas estaban listos para intervenir, pero no hizo falta. MeLa no tenía trisomía en el par 13; los médicos y los especialistas no podían explicar por qué, pero mi esposo y yo sabíamos que era un milagro.

Principios para ministrar CINCO COSAS QUE HACEN LOS BUENOS OYENTES

El escuchar de verdad te ayudará a saber cómo ayudar a satisfacer las necesidades espirituales y temporales de los demás como el Salvador lo haría.

El élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, dijo: “Pero quizás aún más importante que hablar sea el escuchar... Si escuchamos con amor, no habrá necesidad de preguntarnos qué decir, pues nos será dado por el Espíritu”¹.

Escuchar es una destreza que podemos aprender. El escuchar demuestra nuestro amor por los demás, sirve para edificar relaciones más fuertes e invita al Espíritu a bendecirnos con el don del discernimiento para ayudarnos a comprender las necesidades de los demás². A continuación tenemos cinco formas en las que podemos mejorar nuestra manera de escuchar.

Buscar puntos en común

Tal vez no estés de acuerdo con todo lo que se diga, pero sí con lo que puedas sin malinterpretar tus propios sentimientos. El ser afable puede ayudar a suavizar la ansiedad y la actitud defensiva (véase Mateo 5:25).

Reflexionar

Parafrasea lo que has oído y cómo entiendes la manera en que siente la otra persona. Esto les ayuda a saber si se les ha entendido y les da la oportunidad de clarificar.

Darles tiempo

Mucha gente necesita tiempo para organizar sus ideas antes de hablar. Dale tiempo para que piensen, tanto antes como después de decir algo (véase Santiago 1:19). Solo porque han terminado de hablar no quiere decir que hayan dicho todo lo que tienen que decir. No le tengas miedo al silencio (véanse Job 2:11-3:1 y Alma 18:14-16).

Prestar atención

Pensamos más rápido de lo que hablan los demás. Resiste la tentación de sacar conclusiones o de pensar por adelantado lo que vas a decir cuando hayan terminado de hablar (véase Proverbios 18:13). Más bien, escucha con la intención de entender. Tu respuesta será mejor porque se fundará en una mayor comprensión.

Clarificar

No tengas miedo de hacer preguntas que clarifiquen algo que no entendiste (véase Marcos 9:32). El clarificar reduce malos entendidos y demuestra tu interés en lo que se dice.

El presidente Russell M. Nelson enseñó que “debemos aprender a escuchar y escuchar para aprender el uno del otro”³. Al escuchar con la intención de aprender sobre los demás, estarás en mejor posición de entender sus necesidades y atender los susurros sobre cómo podrás cuidar de aquellos a tu alrededor como el Salvador lo haría.

Escuchar es amar

Un relato del élder Holland ilustra el poder de escuchar:

“Mi amigo Troy Russell sacaba lentamente su camioneta del garaje... cuando

percibió que una de las ruedas traseras pasaba por encima de un bulto... se bajó y encontró a su preciado hijito de nueve años, Austen, boca abajo sobre el pavimento... Austen había muerto.

“Sin poder dormir, sin poder encontrar paz, Troy estaba inconsolable... pero a esa brecha tan angustiante [llegó]... John Manning.

“Francamente desconozco el calendario de visitas de John y de su compañero menor al hogar de los Russell... lo que sí sé es que la primavera pasada el hermano Manning se agachó y levantó a Troy Russell de aquella tragedia en el pavimento como si él mis-

mo estuviese recogiendo en sus brazos al pequeño Austen. Como el... hermano en el Evangelio que se suponía que debía ser, John simplemente asumió en su sacerdocio la tarea de cuidar de Troy Russell y velar por él. Le dijo: ‘Troy, Austen quiere que te pongas de pie, incluso en la cancha de básquetbol, así que voy a estar aquí cada mañana a las 5:15. Tienes que estar preparado...’.

“No quería ir’, me dijo Troy tiempo después, ‘porque siempre había llevado a Austen conmigo... pero John insistió, así que fui. Desde aquel primer día, hablamos, o más bien yo hablé y John escuchó... Al principio fue difícil, pero con el tiempo me di cuenta de que había hallado fortaleza gracias a [John Manning], que me amó y me escuchó hasta que el sol por fin volvió a salir en mi vida’⁴. ■

NOTAS

1. Véase Jeffrey R. Holland, “Me seréis testigos”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 16.
2. Véase David A. Bednar, “Mesa redonda” (reunión mundial de capacitación de líderes, noviembre de 2010), broadcasts.lds.org.
3. Véase Russell M. Nelson, “Escuchad para aprender”, *Liahona*, julio de 1991, pág. 24.
4. Jeffrey R. Holland, “Emisarios a la Iglesia”, *Liahona*, noviembre de 2016, pág. 67.

MINISTRAR COMO LO HIZO EL SALVADOR

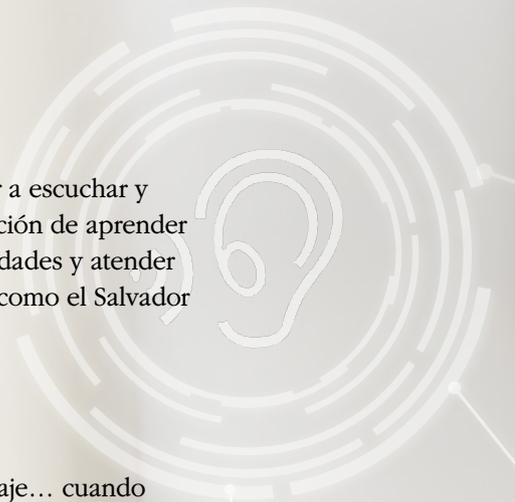
Quando Jesús salió de Jericó, dos ciegos le clamaron, diciendo: “¡Señor, Hijo de David, ten misericordia de nosotros!...”

“Y, deteniéndose Jesús, los llamó y les dijo: ¿Qué queréis que haga por vosotros?

“Ellos le dijeron: Señor, que sean abiertos nuestros ojos.

“Entonces Jesús, teniendo misericordia de ellos, les tocó los ojos, y al instante sus ojos recibieron la vista; y le siguieron” (Mateo 20:30, 32–34).

¿Qué podemos aprender de cómo escuchó el Salvador?





INVITACIÓN A ACTUAR

Piense cómo va a aplicar estos principios en la forma en que ministra. Pregunte a aquellos a quienes ministra qué es lo que necesitan.

Preste atención a la respuesta que le dan y a los susurros del Espíritu Santo. Actúe de acuerdo con lo que ha oído.



Los principios para ministrar tienen como fin ayudarnos a aprender a cuidarnos los unos a los otros y no para que se compartan como un mensaje. A medida que conozcamos a aquellos que se nos han asignado, el Espíritu Santo nos guiará para saber qué mensajes podrían necesitar, además de nuestro cuidado y compasión.

DONDE NOS NECESITABAN

Por Wilfried y Laura Eyi

La impresión de mudarnos a Brooklyn, Nueva York, nos llevó al servicio y a las bendiciones que nunca podríamos haber imaginado.

En 2013, residíamos en Manhattan, Nueva York, EE. UU.; nos encantaba nuestro barrio. Como esperábamos a nuestro primer hijo, comenzamos a buscar un apartamento más grande dentro de los límites del barrio. Encontramos uno que parecía perfecto, pero no nos sentíamos totalmente cómodos.

Esa primavera, Laura comenzó a sentir que tal vez deberíamos mudarnos a Brooklyn. Wil no estaba tan seguro. No sabíamos nada sobre Brooklyn, y Wil quería estar cerca de su trabajo de banca de inversiones para que, dadas sus largas horas de trabajo, el tiempo que pasara para desplazarse a él fuese corto. Decidimos orar al respecto y buscar una respuesta durante la conferencia general.

Mientras mirábamos los discursos en una computadora portátil en nuestro apartamento, el élder Stanley G. Ellis, de los Setenta, compartió una experiencia que tuvo como miembro de una presidencia de estaca. Dijo que las familias que se mudaban a su estaca en Texas, EE. UU., a menudo preguntaban cuál era el mejor barrio. Solo una vez en dieciséis años una familia preguntó qué barrio necesitaba ayuda¹.

Su relato nos conmovió, ya que contestó nuestras oraciones. De modo que, en vez de quedarnos en un barrio que nos gustaba mucho, donde nos sentíamos cómodos, y que tenía una guardería y una Primaria excelentes, tomamos muy en serio el consejo del élder Ellis y oramos para saber adónde deberíamos mudarnos.

En ese tiempo, prestábamos servicio como obreros de las ordenanzas en el Templo de Manhattan, Nueva York. Uno de los obreros conocía muy bien la ciudad de Nueva York y mencionó que había dos barrios donde él pensaba que podríamos ser útiles: *ambos en Brooklyn*.

El primero estaba demasiado alejado del trabajo de Wil; el segundo estaba más cerca, y pensamos que habíamos encontrado el lugar correcto cuando visitamos la reunión sacramental del barrio. Muchos de los miembros eran inmigrantes haitianos. Dado que Wil es originario de Gabón y habla francés, pensamos que el barrio sería un lugar excelente para nosotros.

Experiencias extraordinarias

Unas semanas más tarde encontramos un apartamento al que nos

mudamos. Al poco tiempo, Wil fue llamado a servir de varias maneras importantes. Entender el idioma llevó algún tiempo, pero se sintió bendecido cuando no tardó en volverse lo suficientemente competente en criollo haitiano para ayudar a interpretar para los miembros durante reuniones y entrevistas. Laura también fue bendecida para servir en diversos puestos, y empezamos a participar en la obra misional.

Uno de los amigos que hicimos fue un joven investigador llamado Normil Romelus, que había venido de Haití para obtener una educación. Visitaba nuestro hogar con los misioneros, y le enseñábamos en francés y criollo. Después de que Normil se bautizó, lo patrocinamos en el programa Pathway de la Iglesia, donde conoció a su futura esposa. Wil se sintió agradecido de asistir a su casamiento en el Templo de Manhattan.

También conocimos a una fiel hermana que vino a Nueva York desde Haití para recibir un tratamiento para el cáncer. Durante sus estadías, el consejo del barrio hizo todo lo posible por ayudarla y asegurarse de que tuviera lo que necesitara, incluido el

transporte de ida y vuelta para recibir los tratamientos. Fuimos bendecidos al prestarle servicio y visitarla durante ese tiempo; teníamos la esperanza de un mejor desenlace, pero falleció.

Esas dos experiencias representan lo que el barrio hizo por las personas: ayudarlas y animarlas. Estamos agradecidos por esas y otras experiencias extraordinarias.

Lo que realmente importa

Aprendimos que cuando servimos al Señor y a Sus hijos, Él cuida de nosotros. Las experiencias que tuvimos en Brooklyn nos ayudaron a mantenernos firmes. En especial ayudaron a Wil a preocuparse menos por la algarabía de Wall Street y a tener presente lo más importante. En la banca de inversión, casi todos trabajan los domingos. De vez en cuando, Wil tenía que ponerse al día con trabajo desde casa, pero el Señor nos bendijo para que nunca tuviese que ir a la oficina los domingos.

Cuando nos mudamos a Brooklyn, pensamos que íbamos a ser una de solo dos familias con niños pequeños en el barrio, pero los límites del barrio cambiaron dos semanas después de que nos mudamos, y varias familias



jóvenes también se integraron allí.

Más adelante, tenemos pensado trasladarnos a Gabón. Creemos que nuestras experiencias en Brooklyn nos han ayudado a prepararnos para servir mejor a la Iglesia y a la gente de África. Estamos agradecidos porque seguimos la impresión de mudarnos.

El Señor nos bendijo, y continúa bendiciéndonos, de maneras que nunca podríamos haber imaginado. ■

Los autores ahora residen en Massachusetts, EE. UU.

NOTA

1. Véase Stanley G. Ellis, "La manera del Señor", *Liahona*, mayo de 2013, págs. 36–38.

EXTENDIENDO LAS BENDICIONES DEL SACERDOCIO

Dios ama a todos Sus hijos y ha proveído una manera para que cada uno de nosotros regrese a Él.

Nota de los editores: Rara vez un acontecimiento es tan importante que todo el mundo recuerde dónde estaba cuando se enteró de ello. La revelación de 1978 sobre el sacerdocio tuvo esa clase de impacto sobre una generación entera de santos. Es imposible en el espacio disponible analizar adecuadamente la historia de la revelación y su profunda influencia sobre la familia de Dios, pero cuando se celebra el 40° aniversario de la revelación, la revista Liahona ofrece esta pequeña recopilación de relatos personales que sigue a la breve introducción que aparece a continuación. Si desea información más detallada, consulte la lista de recursos adicionales en la página 21.

El Libro de Mormón enseña que “todos son iguales ante Dios”, ya sean “negros o blancos, esclavos o libres, varones o mujeres” (2 Nefi 26:33). Debido a que Dios nos ama a todos, ha proporcionado una manera para que cada uno de nosotros regrese a Él (véanse Moisés 5:9; Artículos de Fe 1:3). A lo largo de la historia de la Iglesia, personas de toda raza y etnia se han bautizado con ese fin y han vivido como fieles Santos de los Últimos Días.

La Primera Presidencia durante la Conferencia General de octubre de 1978, cuando los miembros aceptaron unánimemente la Declaración Oficial 2. La revelación tocante al sacerdocio bendijo a las familias y abrió la puerta a las bendiciones del templo. Extremo derecha: Una familia pasea por los jardines del Templo de Accra, Ghana, uno de los ocho templos anunciados, en construcción o en funcionamiento que hay en África.



FOTOGRAFÍA DE LA PRIMERA PRESIDENCIA EN 1978, POR CORTESÍA DE LA BIBLIOTECA DE HISTORIA DE LA IGLESIA



A partir de mediados del siglo XIX, la Iglesia no ordenaba al sacerdocio a hombres de raza negra de ascendencia africana, ni permitía que los hombres y las mujeres de raza negra participaran en la investidura del templo ni en las ordenanzas selladoras¹. No se conocen registros que expliquen el origen de esa práctica, y el élder Jeffrey R. Holland, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha hecho hincapié en que cualquier teoría que trate de explicar las restricciones es “folclore”, y en ningún caso debe perpetuarse: “Por más bienintencionadas que fueran esas explicaciones, creo que casi todas eran inadecuadas y/o erróneas... Sencillamente no sabemos por qué se instauró aquella práctica”².

Muchos profetas y Presidentes de la Iglesia, entre ellos Brigham Young, habían prometido que llegaría el día en que todos los hombres que fueran dignos recibirían el sacerdocio. Conociendo esas promesas y siendo testigos de la fidelidad de los Santos de los Últimos Días de raza negra, los líderes de la Iglesia a mediados del siglo XX rogaron “larga y fervientemente... suplicando al Señor orientación divina”³.

Revelación de Dios

El presidente Spencer W. Kimball (1895–1985) recibió esa orientación “tras extensa meditación y oración en las salas sagradas del santo templo”. El 1 de junio de 1978, el Señor reveló a Su profeta y a los miembros de la Primera Presidencia y del Cuórum de los Doce Apóstoles que había llegado “el día prometido por tan largo tiempo en el que todo varón que sea fiel y digno miembro

Un joven enseña durante una reunión de cuórum en París, Francia, donde la mayoría de los barrios tienen miembros procedentes de una amplia variedad de países de todo el mundo.

de la Iglesia puede recibir el santo sacerdocio, con el poder de ejercer su autoridad divina, y disfrutar con sus seres queridos de toda bendición que de él procede, incluso las bendiciones del templo”⁴.

Al anunciar la revelación, la Primera Presidencia afirmó: “Declaramos solemnemente que el Señor ahora ha dado a conocer su voluntad para la bendición de todos sus hijos, por toda la tierra”⁵.

En la siguiente conferencia general, la Primera Presidencia presentó la revelación a los miembros de la Iglesia, los cuales la aceptaron como “la palabra y la voluntad del Señor”, y apoyaron unánimemente la Declaración Oficial 2 como parte de su canon de Escrituras.

El resultado de la revelación

La revelación tuvo un impacto profundo. Dios no solamente había extendido las bendiciones del sacerdocio y del templo a todos los miembros dignos independientemente de su raza, sino que las ordenanzas del templo podían efectuarse por cualquier persona que jamás hubiera vivido.

Con la revelación llegaron las oportunidades para expandir la obra misional, y los miembros de la Iglesia florecieron entre muchas naciones, reinos, lenguas y pueblos.



Enseñanzas de la Iglesia

A medida que la obra del Señor ha seguido expandiéndose por todo el mundo, los miembros de la Iglesia han disfrutado de una era de mayor unidad. Al interactuar cada vez más los miembros de la Iglesia con personas de muchas nacionalidades y culturas, los líderes de la Iglesia han hecho hincapié en la importancia de amarse y fortalecerse los unos a los otros y erradicar el prejuicio y el racismo de cualquier tipo.

“Debemos acoger a los hijos de Dios con compasión y eliminar todo prejuicio, incluso el racismo, el sexismo y el nacionalismo”, enseñó el presidente M. Russell Ballard, Presidente en Funciones del Cuórum de los Doce Apóstoles. “Que pueda decirse que en verdad creemos que las bendiciones del evangelio restaurado de Jesucristo son para cada hijo de Dios”⁶.

Hablando de la familia eterna de Dios, el presidente Russell M. Nelson enseñó: “Solo al comprender la verdadera Paternidad de Dios podemos lograr una plena apreciación de la verdadera hermandad del hombre. El entendimiento inspira el deseo de edificar puentes de cooperación en vez de muros de segregación”⁷.

Avanzando juntos

Aunque no lo sabemos todo, hay algunas cosas que cada uno de nosotros puede saber. Podemos saber que Dios nos ama y que tiene un plan para que todos nosotros seamos una familia eterna y unida. Podemos saber que esta es la Iglesia restaurada del Señor, y que Él la dirige por medio de Sus profetas. Tener un testimonio personal de



estas verdades nos puede ayudar a medida que avanzamos juntos a través de las oportunidades y los desafíos que afrontamos en nuestro sendero para llegar a ser como Él (véase Moroni 7:48). ■

NOTAS

1. Véase “La raza y el sacerdocio”, Temas del Evangelio, topics.lds.org.
2. En “The Mormons” (entrevista con Jeffrey R. Holland, 4 de marzo de 2006), pbs.org/mormons/interviews; véase también Dallin H. Oaks, en “Apostles Talk about Reasons for Lifting Ban”, *Daily Herald*, 5 de junio de 1988, pág. 21.
3. Declaración Oficial—2.
4. Declaración Oficial—2.
5. Declaración Oficial—2.
6. M. Russell Ballard, “¡El viaje continúa!”, *Liahona*, noviembre de 2017, pág. 106.
7. Russell M. Nelson, “Llena nuestro corazón de tolerancia y amor”, *Liahona*, julio de 1994, pág. 80.

REVELACIÓN PARA NUESTRA ÉPOCA

Recuerdos de profetas y apóstoles sobre la revelación de 1978

Nota de los editores: El presidente Thomas S. Monson fue el último apóstol viviente que se hallaba en la sala cuando Dios reveló a la Primera Presidencia y al Cuórum de los Doce Apóstoles que había llegado el momento de extender las bendiciones del sacerdocio a todos los miembros dignos independientemente de su raza. Estos son algunos breves relatos de cuatro de las Autoridades Generales que estuvieron allí aquel día.

La búsqueda



Presidente Spencer W. Kimball (1895–1985)
12° Presidente de la Iglesia

“Día tras día entraba con gran solemnidad y seriedad a los aposentos superiores del templo, y allí ofrecía mi alma y mis esfuerzos para seguir adelante con

el programa. Yo quería hacer lo que [Dios] deseaba...

“Tuvimos la gloriosa experiencia de que el Señor nos indicara claramente que había llegado el momento en que todos los hombres y las mujeres dignos, en todas partes, fueran coherederos y partícipes de la plenitud de las bendiciones del Evangelio. Como testigo especial del Salvador, quiero que sepan cuán cerca me he sentido de Él y de nuestro Padre Celestial en las numerosas oportunidades en que he estado en los aposentos superiores del templo, a los que he ido solo varias veces algunos días. El Señor me hizo ver muy claramente lo que había que hacer”.

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, 2006, pág. 263.

La oración



Presidente Thomas S. Monson (1927–2018)
16° Presidente de la Iglesia

“Al terminar la reunión de la Primera Presidencia y el Cuórum de los Doce, efectuamos una oración especial ante el altar [del templo], la cual pronunció el

presidente Kimball. Imploró al Señor luz y conocimiento tocante a ese asunto de tan trascendentales consecuencias. Fue una gran fuente de consuelo para todos nosotros escuchar sus humildes súplicas al buscar guía en su sublime llamamiento...

“Más tarde la Primera Presidencia expresó agradecimiento, diciendo que ‘el espíritu de paz y unidad que prevaleció en esa reunión... fue el más magnífico que jamás se había sentido, lo cual fue evidencia de que el Señor estaba complacido con nuestras deliberaciones’...

“... Fue un momento de júbilo, pues habíamos oído al profeta declarar la revelación del Señor para esta época”.

En Heidi S. Swinton, Al rescate: La biografía de Thomas S. Monson, 2010, págs. 421-422.



Diáconos en Manaus, Brasil, reparten la Santa Cena. Gracias a la revelación de 1978, los dignos poseedores del sacerdocio de toda raza pueden administrar las ordenanzas del Evangelio.

La revelación



Élder Bruce R. McConkie (1915–1985)
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

“El Señor, en Su providencia, derramó el Espíritu Santo sobre la Primera Presidencia y los Doce... La revelación vino al Presidente de la Iglesia, y también a cada

una de las personas que se hallaban presentes. Había allí congregados diez miembros del Consejo de los Doce y tres de la Primera Presidencia. El resultado es que el presidente Kimball supo, así como cada uno de nosotros, independientemente de cualquier otra persona, por revelación personal y directa, que había llegado el momento de extender el Evangelio y todas sus bendiciones y todas sus obligaciones, incluso el sacerdocio y las bendiciones de la Casa del Señor, a las personas de toda nación, cultura y raza, incluso a los de raza negra. No hubo dudas en cuanto a lo que sucedió, ni en cuanto a la palabra y al mensaje que llegaron”.

“All Are Alike unto God” (devocional de la Universidad Brigham Young, 18 de agosto de 1978), pág. 4, speeches.byu.edu.

La confirmación



Presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008)
15° Presidente de la Iglesia

“En la sala se percibía un ambiente sagrado y santificado. A mí me pareció como si se hubiera abierto un conducto de comunicación entre el trono celestial y

el suplicante profeta de Dios arrodillado y rodeado de sus hermanos. El Espíritu de Dios estaba allí. Y por el poder del Espíritu Santo, el profeta recibió la seguridad de que aquello por lo que oraba era correcto, de que había llegado el momento y de que las maravillosas bendiciones del sacerdocio debían extenderse a todo hombre digno, fuera cual fuese su linaje.

“Por el poder del Espíritu Santo, cada uno de los que estábamos en aquel círculo supo la misma cosa...”

“... Ninguno de los que estábamos presentes en aquella ocasión volvió a ser la misma persona después de eso. Tampoco la Iglesia ha vuelto a ser exactamente la misma”.

Véase “Priesthood Restoration”, *Ensign*, octubre de 1988, pág. 70.

Escuche al presidente Kimball y al presidente Hinckley recordar sus experiencias con esta revelación en lds.org/go/061816.



Por el élder
Edward Dube
De los Setenta

BENDECIDOS EN TODO SENTIDO

Cómo la revelación nos ha bendecido a mí, a mi familia y a la Iglesia en África.

Nota de los editores: Aun después de que la revelación de 1978 levantara las restricciones sobre quienes no podían poseer el sacerdocio, muchos miembros han tratado de comprender por qué Dios permitió esas restricciones en primer término. El élder Dube comparte su experiencia personal sobre el asunto.

La primera vez que oí hablar de la restricción que impedía que los hombres negros tuvieran el sacerdocio, yo estaba en la misión. Me bauticé en 1984, cuando la restricción ya había acabado, y dos años después fui

llamado a servir en la Misión Sudáfrica Johannesburgo.

Mientras me hallaba en Bulawayo, Zimbabue, mi compañero —el élder Francis Jack— y yo visitamos a una hermana menos activa. Su esposo era profesor de teología en otra iglesia y nos preguntó por qué se había retenido el sacerdocio a los hombres de raza negra de ascendencia africana. Dijo muchas cosas que me incomodaron, cosas que nunca había oído antes. Cuando salí de aquel cuarto me sentía muy pequeño y muy desanimado.

El élder Jack y yo fuimos en bicicleta de regreso a nuestro apartamento sin decir una sola palabra. Cuando llegamos, él me miró y me dijo: “Élder Dube, ¿qué le sucede? Parece muy afectado”.

“¿No ha oído lo que ha dicho?”, respondí yo. “¿Cómo pudo suceder eso?”.

“Élder, ¿cree usted que el Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron al joven José?”.



“Sí”, dije yo. “¿Pero qué tiene que ver con esto?”

“Tiene todo que ver con esto”, respondió el élder Jack. “Creemos en la revelación, ¿no es así?”

Pensé en sus palabras y en lo que el profesor había dicho. Me desperté en mitad de la noche. Me sentía feliz y en paz.

La respuesta a toda pregunta del Evangelio nos remonta a lo que sucedió en 1820. Saber que el Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron a José Smith significa que él fue un profeta, y que esta es la Iglesia del Señor. Si el Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron al joven José, entonces todos los principios y las preguntas del Evangelio encajan. Esta es una Iglesia de revelación, y el Señor revela ciertos procedimientos en determinados momentos a Sus siervos, los profetas, y eso es lo que me brindó paz.

Comencé a dar saltos de alegría y desperté a mi compañero gritando: “Sí, ¡sí! ¡Tiene razón, élder Jack! Nuestro Padre Celestial y Jesucristo se aparecieron al joven José. ¡Esta es la Iglesia del Señor!”

El fin de esta restricción ha sido una bendición para los miembros por toda África. El sacerdocio nos ha bendecido a mi familia y a mí en todos los sentidos. Ha sido una gran fortaleza para mí tener las bendiciones del templo, la bendición de saber que viviremos juntos como familias por toda la eternidad.

Tener el sacerdocio ha bendecido a África. Las personas aquí ya son felices y positivas, pero el Evangelio ha añadido más a ello. Las familias son muy importantes en África,

por lo que el templo se considera una enorme bendición. La Iglesia aquí crece muy rápido.

Los miembros escuchamos la voluntad de Dios y vamos y la hacemos. Eso ha bendecido a los miembros. En una época en que algunas regiones de África tienen un noventa por ciento de desempleo, parece que nuestros miembros lo están haciendo bien, porque son autosuficientes. El sacerdocio y la guía de los líderes del sacerdocio nos han bendecido.

Estoy agradecido al Padre Celestial y a Jesucristo por la oportunidad de tener el Evangelio, por la bendición que ha supuesto en mi vida, y el modo en que ha bendecido a los miembros por todo el continente africano. ■

El élder Edward Dube nació en Zimbabue, y su esposa Naume y él tienen cuatro hijos.

Jóvenes asisten al templo en Preston, Inglaterra. Después de la revelación de 1978, las ordenanzas del templo estuvieron al alcance de cualquier persona que haya vivido jamás sobre la tierra.



TENEMOS EL SACERDOCIO EN ALTA ESTIMA

Por Charlotte Acquah

Cómo la revelación de 1978 nos bendijo a mí y a mi familia.

Nota de los editores: Los efectos de la revelación no se limitaron a ofrecer la ordenación al sacerdocio a los hombres dignos de todas las razas. Extendió todas las bendiciones del sacerdocio a todo pueblo, incluso los privilegios y las obligaciones de las ordenanzas y los convenios del templo. Charlotte Acquah, una de las primeras hermanas miembros de la Iglesia en Ghana, cuenta maneras en que la revelación bendijo a toda su familia, como ser testigos del establecimiento oficial de la Iglesia en África, tener un poseedor del sacerdocio en su hogar y ser sellados como familia en el templo.



La primera vez que oí hablar de la Iglesia fue cuando mi madre se unió al grupo del hermano Joseph W. B. Johnson, en 1968¹. Yo tenía unos diez años. Los negocios de mi padre habían decaído por causa del golpe de estado de 1966, y mi familia atravesaba un mal

momento, así que mi madre pensó que sería prudente buscar ayuda espiritual.

Antes de la revelación de 1978, la Iglesia no existía oficialmente porque el sacerdocio aún no se había extendido a las personas de raza negra. Después de la revelación, la Iglesia pudo establecerse con la autoridad del sacerdocio. Yo me bauticé el 24 de febrero de 1979².

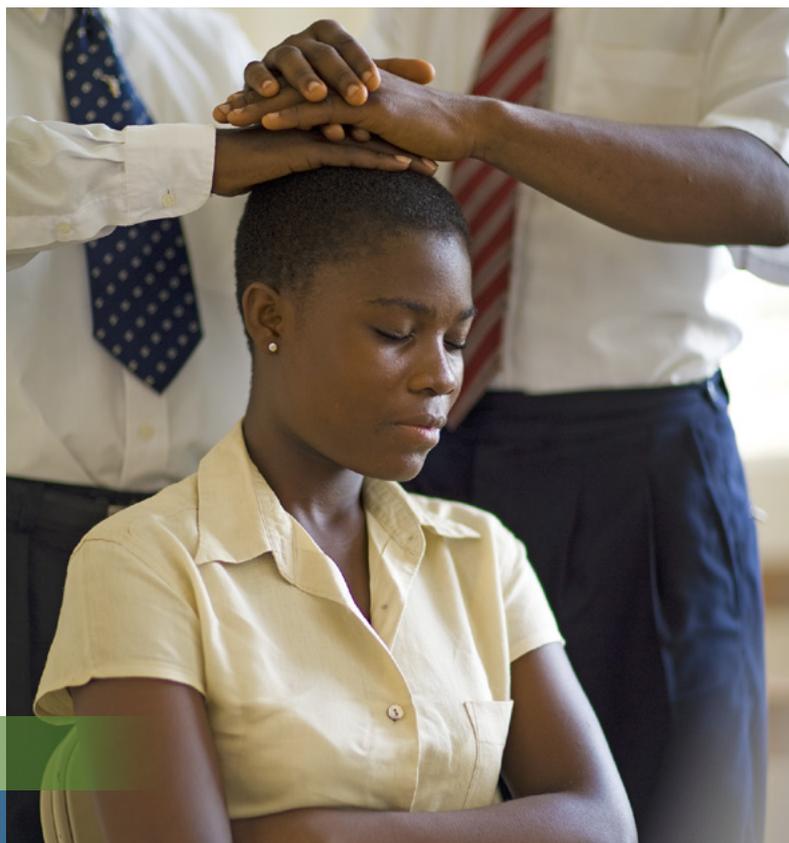
A mi esposo le llevó dos años de estudio —y unas pocas discusiones— unirse a la Iglesia. Finalmente se bautizó en 1980, y luego recibió el sacerdocio. Se convirtió en una persona muy tranquila, tanto que ni

siquiera los miembros de su familia podían creer cuánto había cambiado. Era cuidadoso con el sacerdocio que poseía y siempre se aseguraba de hacer lo correcto ante el Señor. Él dice que, sin el sacerdocio, habría ido en pos de los honores y de la gloria de los hombres. Pero con el sacerdocio descubrió que las cosas más importantes son el matrimonio, el hogar, la familia y prestar servicio a los demás.

En esta parte del mundo, si eres el padre tu palabra es ley, pero nosotros no utilizamos el sacerdocio de ese modo. Nos sentamos juntos en consejo familiar. Los padres ayudan a sus esposas y a sus hijos a comprender que lo que les enseña es correcto.

Los hombres que son miembros de la Iglesia sirven a sus esposas, y no las esposas a ellos. Eso les brinda un amor y una paz mutuos.

La primera vez que lo vi bendecir la Santa Cena fue durante “la helada”, porque teníamos la reunión sacramental en nuestra propia casa³. Nos sentimos muy bien de que él tuviera el sacerdocio en aquel momento. No



tenía que venir nadie a casa para bendecir la Santa Cena para nosotros; lo hacía él. Era especial y nos encantaba.

La primera vez que leí algo sobre el hecho de que a los hombres de raza negra no se les permitía tener el sacerdocio fue durante la helada, cuando la literatura antimormona comenzó a ser de dominio público. No me molestó mucho, porque yo sé que la Iglesia es verdadera. Se nos enseña a no apoyarnos en nadie, sino a centrar nuestra vida en Jesucristo y en Su sacrificio expiatorio. Así que en eso es en lo que se centra mi fe.

El 17 de diciembre de 1996 pudimos ir al Templo de Johannesburgo, Sudáfrica. Estaba emocionada, especialmente cuando supe que nuestro primer hijo, un bebé que murió a los pocos días de vida, iba a ser sellado a nosotros. Yo pensaba que estaba muerto y perdido, aunque sabía que era inocente, pero que fuera sellado a nosotros fue una experiencia espiritual que nunca olvidaré.

De modo que cuando alguien me pregunta cuántos hijos tenemos, le digo que tenemos ocho hijos. Me preguntan “¿cómo?”, y yo respondo: “Sí, el primero nos está esperando, así que depende de nosotros obedecer los mandamientos de Dios y vivirlos a fin de poder volver y estar juntos como familia”.

El sacerdocio es el poder de Dios. He recibido muchas bendiciones del sacerdocio. Siempre me siento complacida y edificada cuando los niños le piden una bendición del sacerdocio a su padre. Entonces sé que ellos confían en él y confían en que el Padre Celestial obra por medio de su papá, que posee el sacerdocio. En nuestro hogar, tenemos el sacerdocio en alta estima. Ahora tres de nuestros hijos están casados y utilizan su sacerdocio en sus respectivas familias.

Sé que el sacerdocio es verdadero porque es el poder de Dios, y es un poder viviente, porque el Padre Celestial vive. Él ha dado una porción de ese poder a Sus hijos varones sobre la tierra. Las mujeres tenemos parte en el sacerdocio. Yo lo tengo en gran estima. El sacerdocio ha ayudado a nuestra familia y continúa haciéndolo. ■

La autora vive en Central Region, Ghana.

NOTAS

1. A mediados de la década de 1960, en Ghana, Joseph William Billy Johnson recibió ejemplares del Libro de Mormón, Doctrina y Convenios y la Perla de Gran Precio, y se sintió compelido a organizar congregaciones extraoficiales de la Iglesia.
2. Los misioneros fueron asignados oficialmente a Ghana por primera vez en noviembre de 1978.
3. El 14 de junio de 1989, el gobierno de Ghana expulsó a los misioneros y prohibió la Iglesia, pero permitió que los miembros tuvieran reuniones en sus hogares. Dieciocho meses después, el gobierno expresó su satisfacción por el hecho de que la Iglesia enseñara a sus miembros a ser obedientes a las leyes y promoviera la armonía racial, y el 1 de diciembre de 1990 Ghana permitió que se reanudaran las actividades de la Iglesia.

DESCUBRE MÁS EN LÍNEA

- Para profundizar en el tema, lee el ensayo “La raza y el sacerdocio”, en Temas del Evangelio, [topics.lds.org](https://www.lds.org/topics).
- Lee las poderosas experiencias de varios miembros de raza negra cuyos relatos personales muestran cómo la revelación de 1978 influyó en sus vidas y en su conversión:
 - Charlotte y William Acquah (Ghana), Helvécio y Rudá Martins (Brasil), y Joseph y Toe Freeman (EE. UU.) en “Al ver la fidelidad. Declaración Oficial 2”, en [lds.org/go/061820a](https://www.lds.org/go/061820a).
 - George Rickford (Inglaterra) en “Lo aceptaré con fe”, en [lds.org/go/061820b](https://www.lds.org/go/061820b).
 - Victor Nugent (Jamaica) en “¡Era la verdad!”, en [lds.org/go/061820c](https://www.lds.org/go/061820c).
- Puedes ver fotografías y una grabación en video de los primeros misioneros que fueron al África Occidental y encontraron a cientos de personas preparadas para el bautismo en [lds.org/go/061820f](https://www.lds.org/go/061820f).

La influencia de un padre justo

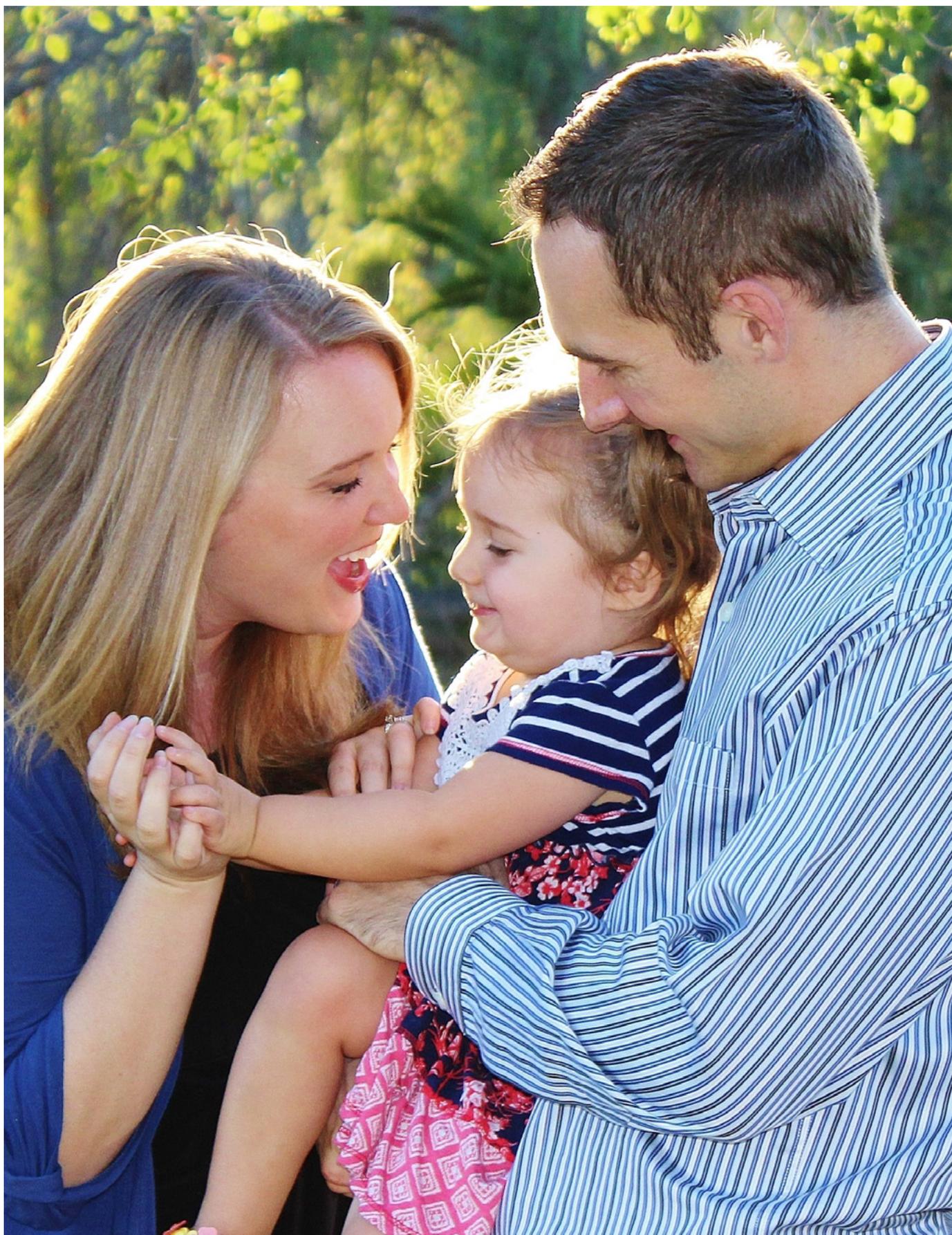
Al acudir a figuras paternas justas y a mi Padre Celestial, aprendí qué es la verdadera paternidad.

Por Megan Warren

De pequeña, me crié sin un padre terrenal que me ayudara a familiarizarme con el tipo de amor que mi Padre Celestial tiene por mí. En vez de eso, observé a otros hombres que irradiaban Su amor y que eran un ejemplo de la verdadera paternidad. El presidente James E. Faust (1920–2007), Segundo Consejero de la Primera Presidencia, enseñó: “... una noble paternidad nos permite vislumbrar los atributos divinos de nuestro Padre Celestial”¹. Por medio del ejemplo de muchas figuras paternas, entre ellas parientes, líderes de la Iglesia, hombres justos de las Escrituras y hasta maestros orientadores diligentes, aprendí en cuanto al carácter del Padre Celestial y los nobles atributos que los padres terrenales pueden desarrollar para emularlo. Con el tiempo, pude convertir el pesar que sentía por no tener un padre terrenal en regocijo por la relación cercana que podía desarrollar con mi Padre Celestial.

Constante y comprensivo

Nuestro Padre Celestial no cambia. Leemos que Él “es el mismo ayer, hoy y para siempre” (Mormón 9:9). He observado que los padres terrenales nobles siguen el ejemplo del Padre Celestial en cuanto a ser inquebrantables. Un padre noble es fiel a su palabra en todas las cosas; comprende que la constancia ayuda a sus hijos a sentirse seguros y amados, y está presente tanto en momentos de crisis como de alegría.



FOTOGRAFIA DE LA AUTORA CON SU ESPOSO Y SU HIJA POR JESSE WARREN

Nuestro Padre Celestial también comprende el tipo de trabajo arduo que se necesita para ser dignos de vivir con Él eternamente. Él nos conoce a cada uno de nosotros por nombre y permite que tengamos desafíos a fin de refinarlos. Un padre terrenal noble también permite que sus hijos afronten dificultades de vez en cuando porque sabe que los desafíos brindan oportunidades de progresar.

Mi esposo es un talentoso experto en artes marciales. Le enseñó su padre y a menudo cuenta que su papá era más duro con él que con los demás alumnos. La disciplina de su padre lo fortaleció y lo ayudó a avanzar más rápido. Al igual que nuestro Padre Celestial, los padres terrenales nobles alientan a sus hijos a esforzarse todo lo posible mientras les brindan fortaleza, amor y apoyo.

“Mis obras son sin fin”

La obra de nuestro Padre Celestial es eterna y no tiene fin (véase Alma 12:25–33). De forma similar, la obra de un padre terrenal noble tampoco tiene fin. Los padres nobles hacen buenas obras constantemente y se esfuerzan por ser justos; son verídicos y sinceros en el cumplimiento de los mandamientos de Dios; dejan a un lado los intereses egoístas por el bien de su familia. En “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, los profetas vivientes han enseñado que “por designio divino, el padre debe presidir la familia con amor y rectitud y es responsable de proveer las cosas necesarias de la vida para su familia y de proporcionarle protección”². Eso incluye no solo la protección física, sino también la espiritual. Los padres nobles guían mediante el ejemplo y brindan amor y consejo a sus hijos. También advierten contra el peligro espiritual cuando es necesario.

Una historia familiar fortalecedora

En un artículo del *New York Times* titulado “The Stories That Bind Us” [las historias que nos unen], Bruce Feiler da una visión general de una serie de estudios sobre el deterioro de la familia. En dichos estudios, los psicólogos descubrieron que los niños que mostraban mayor resiliencia habían estado expuestos a una historia familiar fortalecedora, la cual los ayudaba a sentir que pertenecían a algo más grande. “Si usted desea una familia más feliz”, dice Feiler, “cree, refine y vuelva a contar el relato de los momentos positivos de su familia y su capacidad de recuperarse de

los tiempos difíciles. Tan solo hacer esto puede aumentar las probabilidades de que su familia prospere durante muchas generaciones futuras”³.

Un ejemplo de eso se encuentra en Moisés 1. Moisés fue fortalecido por su conocimiento del plan de Dios y de su propia identidad divina. Cuando Satanás lo tentó, Moisés respondió con fortaleza: “¿Quién eres tú? Porque, he aquí, yo soy un hijo de Dios, a semejanza de su Unigénito. ¿Y dónde está tu gloria, para que te adore?” (Moisés 1:13). Moisés luego tuvo incluso el valor de ordenar a Satanás que se marchase.

Los padres terrenales nobles fortalecen a sus hijos al recordarles su identidad divina como hijos espirituales de Dios. Ayudan a establecer una familia fuerte por medio de su buen ejemplo y se aseguran de que sus hijos formen parte de ello. Eso les da un fuerte sentido de propósito y confianza para lograr el éxito.

En busca de un esposo noble

Cuando salía con muchachos, yo buscaba un compañero eterno que pudiera llegar a ser un padre noble. Debido a que crecí sin ese ejemplo en mi niñez, fue más difícil para mí conocer todas las características que un padre terrenal noble debía tener. Me decepcionó que mi bendición patriarcal no me diera una guía más detallada de la persona con la que el Padre Celestial deseaba que me casara. Solo decía que debía buscar a alguien que me llevase al templo. Sin embargo, incluso esa instrucción aparentemente simple se vio desafiada. Aunque tuve algunas experiencias positivas al salir con muchachos, a menudo me preocupaba que tal hombre realmente no existiera o que yo estuviese destinada a sufrir incontables pruebas sentimentales.

A pesar de la ansiedad que me producían mis experiencias pasadas, seguí orando para conseguir un esposo que llegara a ser un padre justo para mis hijos, alguien que los amase y que estuviera presente en sus vidas. Al igual que mi madre fiel, sabía que, sin importar lo que sucediera, podría contar con el apoyo de mi Padre Eterno.

Para mi sorpresa y satisfacción, mis oraciones fueron contestadas en el tiempo perfecto del Padre Celestial. Me produce un efecto curativo observar el amoroso ejemplo que da mi esposo de lo que debe ser un padre. Estoy agradecida porque él sigue el ejemplo que dieron los profetas y apóstoles,



Acuarela pintada por la autora de su esposo y su hija. Ella se sintió inspirada a dedicarse al arte gracias a su maestro orientador, una de las figuras paternas en su vida.

y porque él elige valorarme y amarme desinteresadamente. Su ejemplo como un amoroso esposo también bendice a nuestros hijos. Mi corazón está lleno de gratitud por su fidelidad en medio de las pruebas, su ejemplo de trabajo arduo, su dignidad para ejercer el sacerdocio y el amor puro e inquebrantable que él demuestra como un padre joven.

Los padres que nos rodean

No hay límite para la influencia que tiene un hombre que, como Moisés, comprende quién es. La hermana Sheri Dew, quien sirvió como Segunda Consejera de la Presidencia General de la Sociedad de Socorro, enseñó que todas las mujeres que educan cumplen con la función de la maternidad, incluso si aún no son madres. “*Todas somos madres en Israel*”, testificó ella, “y nuestro llamamiento es amar y guiar a la nueva generación por entre las peligrosas calles de la vida terrenal”⁴. Los hombres que son ejemplos rectos cumplen la función de padres en Israel y sus ejemplos de virtud pueden extenderse más allá del alcance de su propia familia.

Después de los desafíos de mi niñez, tengo la seguridad de que el Padre Celestial sabía exactamente lo que yo necesitaba para ayudarme a confiar en mi compañero eterno. Él

me dio muchos ejemplos constantes de paternidad en mi vida; entre ellos se encuentran mi abuelo fiel, que amaba al Señor, y un diligente maestro orientador que —consciente de las limitaciones económicas de mi familia— me aceptó como alumna en su estudio de arte y me inspiró a seguir sus pasos profesionalmente. Cuando era joven adulta, la sanación celestial también llegó por medio de la inesperada bendición de tener un padrastro justo, quien fue paciente con mi renuencia a confiar en una figura paterna y que continuamente me demostró bondad.

Mediante la buena influencia de esas figuras paternas, he hallado esperanza, sanación y gozo. Estoy agradecida por todos los hombres que siguen el ejemplo de nuestro Padre Celestial y se esfuerzan por ser ejemplos de una noble paternidad. ■

La autora vive en California, EE. UU.

NOTAS

1. James E. Faust, “Honraré a los que me honran”, *Liahona*, julio de 2001, pág. 54.
2. “La Familia: Una Proclamación para el Mundo”, *Liahona*, mayo de 2017, pág. 145.
3. Bruce Feiler, “The Stories That Bind Us”, *New York Times*, 15 de marzo de 2013, nytimes.com.
4. Sheri L. Dew, “¿No somos todas madres?”, *Liahona*, enero de 2002, pág. 113.



Por el élder
Jeffrey R. Holland

Del Cuórum de los
Doce Apóstoles

“LLEVAR LAS CARGAS

los unos de los otros”

Tomado de un discurso que dio a los empleados de Servicios para la Familia SUD en junio de 2017. El élder Holland adaptó esta versión para un mayor número de lectores.

El apóstol Pedro escribió que los discípulos de Jesucristo han de ser compasivos (véase 1 Pedro 3:8). Muchos de ustedes cumplen ese mandamiento de forma honorable y admirable cada día de su vida. Sin duda, la necesidad de la compasión jamás ha sido tan grande como hoy en día. Las estadísticas actuales indican que aproximadamente uno de cada cinco adultos en Estados Unidos (43,8 millones de personas) experimenta enfermedades mentales cada año¹. Abunda la pornografía; por ejemplo, uno de sus sitios web recibió más de 23 000 millones de visitas tan solo en 2016². “Las familias que tienen ambos padres afrontan un deterioro [precipitado] en Estados Unidos debido a que el divorcio... la convivencia [y los nacimientos fuera de los vínculos del matrimonio] siguen en aumento... En la actualidad, cuatro de cada diez nacimientos provienen de mujeres que son solteras o que conviven con una pareja con la que no están casadas”³.

Para ser llamados el pueblo del Salvador y permanecer en Su Iglesia, debemos estar “... dispuestos a llevar las cargas los unos de los otros para que sean ligeras; sí, y [estar] dispuestos a llorar con los que lloran; sí, y a consolar a los que necesitan de consuelo, y ser testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas...” (Mosíah 18:8–9).

Para mí, llevar la carga de otra persona es una definición simple pero poderosa de la expiación de Jesucristo. Cuando procuramos aliviar





*Quizás no podamos alterar el trayecto,
pero podemos asegurarnos de que
nadie lo recorra solo. Ciertamente
eso es lo que significa llevar las cargas
los unos de los otros.*



DETALLE DE CRISTO Y EL PARALÍTICO POR J. KIBIK RICHARDS.

FOTOGRAFIA DE GETTY IMAGES



Cuando procuramos aliviar la carga de alguien, somos “salvadores [en el] monte Sion” y nos alineamos simbólicamente con el Redentor del mundo y Su expiación.

la carga de alguien, somos “salvadores [en el] monte Sion” (Abdías 1:21); nos alineamos simbólicamente con el Redentor del mundo y Su expiación; “[vendamos] a los quebrantados de corazón, [proclamamos] libertad a los cautivos y a los prisioneros apertura de la cárcel” (Isaías 61:1).

Empatía divina

Centrémonos por un momento en este asunto de la expiación de Cristo. Si entiendo la doctrina correctamente, en la experiencia de la Expiación, Jesucristo experimentó de forma vicaria (y soportó la carga de) los pecados, los pesares, los problemas y las lágrimas de todo el género humano, desde Adán y Eva hasta el fin del mundo. En esto, Él mismo en realidad no pecó, pero sintió el dolor y las consecuencias de los que sí lo hicieron. Él no experimentó personalmente la ruptura de un matrimonio, pero sintió el dolor y las consecuencias de los que sí lo han hecho. Él no experimentó personalmente una violación, esquizofrenia, cáncer ni la pérdida de un hijo, pero sintió el dolor y las consecuencias de los que sí lo experimentan, y así sucesivamente a lo largo de la letanía de las cargas de la vida y los corazones quebrantados.

Esa visión de cómo funciona la Expiación nos señala el único y verdadero ejemplo divino de *empatía* que el mundo jamás ha conocido. Evidentemente, no hay una palabra que haga justicia al acto más trascendental del universo, pero no tengo una alternativa mejor, así que usaré esta.

La *empatía* se define como “la acción de entender... y experimentar de forma vicaria los sentimientos, los pensamientos

y la experiencia de otra persona, tanto del pasado como del presente”⁴. Como ya se ha señalado, esa es en verdad una declaración razonablemente buena del proceso expiatorio, sobre todo si agregamos “futuro” al “pasado” y al “presente”.

Todos sabemos que demasiados de los hijos de Dios sufren en silencio y soledad. Tomemos, por ejemplo, a un joven que me escribió para expresarme su testimonio en una carta notablemente elocuente, pero que luego agregó que se le parte el corazón porque no ve ninguna satisfacción ni gozo futuro para él debido a su atracción por las personas del mismo sexo:

“Me espera una vida de noches solitarias y mañanas sombrías. Asisto a mi barrio para jóvenes adultos solteros y cada semana me voy de la capilla sabiendo que nunca podré encajar del todo. Jamás enseñaré a mi hijo a andar en bicicleta; jamás sentiré a mi bebé tomarme del dedo mientras aprende a caminar; jamás tendré nietos.

“Cuando llegue a casa encontraré un hogar vacío, día tras día, mes tras mes, década tras década, arraigado solamente por mi esperanza en Cristo. A veces me pregunto por qué Él me hace esto, por qué me pide que haga un sacrificio tan imposible. Llora durante la noche cuando nadie me ve. No le he contado a nadie, ni siquiera a mis padres. Ellos y mis amigos... me rechazarían si supieran, al igual que han rechazado a los que han andado por el camino que yace frente a mí. Viviré la vida en el margen. Tengo la opción de que me hostiguen y me eviten por ser soltero, o que me tengan lástima o me ignoren por decir la razón. La vida se cierne amenazante. ¿No hay bálsamo en Galaad?”⁵.

Con tanto dolor y desaliento, tanta desesperanza, algo que ciertamente deberíamos



intentar darle a tal persona es la seguridad de que no está sola. Debemos ser inflexibles en recalcar que Dios está con él, los ángeles están con él y nosotros estamos con él.

Empatía. Suena bastante insuficiente, pero es un comienzo. Quizás no podamos alterar el trayecto, pero podemos asegurarnos de que nadie lo recorra solo. Ciertamente eso es lo que significa llevar las cargas los unos de los otros; *son* cargas, y quién sabe cuándo o si es que serán aliviadas en la vida terrenal. Sin embargo, podemos caminar juntos y compartir la carga; podemos elevar a nuestros hermanos y hermanas tal como Jesucristo nos elevó a nosotros (véase Alma 7:11–13).

Y al pasar por todo esto, ciertamente obtenemos un aprecio renovado y más radiante de lo que, en última instancia, el Salvador hace por nosotros. Como dije una vez:

“Al esforzarnos por hallar paz y comprensión en cuanto a estos asuntos difíciles, es crucial recordar que vivimos —y elegimos vivir— en un mundo caído, en el que, por designio divino, nuestro esfuerzo por lograr la divinidad será puesto a prueba una y otra vez. La gran seguridad en el plan de Dios es que se nos prometió un Salvador, un Redentor que, mediante nuestra fe en Él, nos levantaría triunfantes por encima de esas pruebas y dificultades, aunque el precio para lograrlo fuera inmensurable, tanto para el Padre que lo

mandó como para el Hijo que aceptó venir. Solo el agradecimiento a ese amor divino es lo que hará que nuestro propio sufrimiento, en menor escala, sea, en primer lugar soportable, luego comprensible, y finalmente redentor”⁶.

Descubrimos rápidamente que nuestros mejores y más abnegados servicios a menudo no son suficientes para consolar o alentar de la manera en que la gente lo necesita. O, si tenemos éxito una vez, con frecuencia parece que no podemos repetirlo, ni tampoco somos superhéroes que previenen el retroceso de aquellos que amamos. Es por eso que al final debemos acudir a Jesucristo y confiar en Él (véase 2 Nefi 9:21).

A menudo no podemos ayudar o, por lo menos, no podemos mantener nuestra ayuda o repetirla cuando a veces sí lo logramos, pero Cristo puede ayudar; Dios el Padre puede ayudar; el Espíritu Santo puede ayudar, y debemos seguir intentando ser Sus agentes, ayudando cuando y donde podamos.

Fortalézcanse a sí mismos

Para aquellos de ustedes que procuran fervientemente llevar las cargas de otra persona, es importante que se fortalezcan y se edifiquen de nuevo a sí mismos, ya que otras personas esperan mucho de ustedes y, en efecto, sacan



El servicio que brindamos cuando llevamos las cargas de otra persona es sumamente importante; es literalmente la obra del Maestro.

mucho provecho de ustedes. Nadie es tan fuerte que alguna vez no se sienta fatigado o frustrado, o que no reconozca la necesidad de cuidar de sí mismo. Ciertamente Jesús experimentó la fatiga, sintió el agotamiento de Su fuerza. Él dio y dio, pero eso tenía un costo, y sintió los efectos de tantas personas que dependían de Él. Cuando la mujer que padecía de flujo de sangre lo tocó entre la multitud, Él la sanó, pero también notó que “había salido virtud de él” (véase Marcos 5:25–34).

Siempre me ha sorprendido que, en el mar de Galilea, Él pudiera dormir durante una tormenta tan fuerte y tan intensa que Sus discípulos, que eran pescadores experimentados, pensaban que la barca se iba a hundir. ¿Cuán cansado estaría? ¿Cuántos sermones se pueden dar y cuántas bendiciones se pueden administrar sin que uno se sienta absolutamente exhausto? Los que cuidan de otras personas también deben cuidarse; deben tener gasolina en el tanque para poder dársela a los demás.

Rosalynn Carter, presidenta de la junta directiva del Instituto de Asistencia Rosalynn Carter, una vez dijo: “Solo hay cuatro tipos de personas en este mundo: los que han cuidado de otras personas, los que actualmente lo hacen, los que lo harán y los que necesitarán que cuiden de ellos”⁷.

Obviamente, “la relación entre la persona que cuida de alguien y la que recibe la ayuda es [seria, incluso] sagrada”⁸. Sin embargo, al experimentar el desafío de llevar las cargas los unos de los otros podemos recordar que ninguno de nosotros es inmune al impacto de empatizar con el dolor y el sufrimiento de alguien que apreciamos.

Busquen el equilibrio

Es importante que hallen la manera de

equilibrar su responsabilidad de cuidar de los demás con otros aspectos de su vida, entre ellos el trabajo, la familia, las relaciones y las actividades que disfrutan. En un discurso de la conferencia general sobre este tema, traté de “[rendir] tributo a todos ustedes, a todos los que hacen tanto, los que se preocupan y se esfuerzan ‘con el fin de hacer el bien’. Hay muchos que son sumamente generosos. Sé que algunos de ustedes [tal vez estén luchando emocional o económicamente] en su propia vida y aun así se las arreglan para tener algo que compartir [con los demás]. Tal como advirtió el rey Benjamín a su pueblo, no debemos correr más aprisa de lo que nuestras fuerzas nos permitan, y todas las cosas deben hacerse en orden (véase Mosíah 4:27)”⁹. No obstante, a pesar de ello, sé que muchos de ustedes corren muy aprisa y su reserva de energía y fuerza emocional a veces está casi vacía.

Cuando los problemas parezcan demasiado grandes, recuerden estas líneas de un ensayo de David Batty:

“La esperanza no es un sentimiento; no es una oleada de alegría en medio de un problema.

“... La esperanza no es la varita mágica que hace que el problema desaparezca. La esperanza es la cuerda salvavidas que puede evitar que los abrumen las tormentas de la vida.

“Cuando ponen su esperanza en Jesús, ponen su confianza en Sus promesas de que Él jamás los dejará ni abandonará, de que Él hará lo que es mejor para ustedes. Aunque se encuentren en medio de un problema enorme, la esperanza les permite tener paz al saber que Jesús está con ustedes en cada paso del camino”¹⁰.

Me encanta la forma en que Pablo lidió con sus dificultades y con su sentimiento de ineptitud. En las Escrituras, el Señor le



explicó que Su gracia era suficiente para él (Pablo) y que, de hecho, Su fortaleza “se perfecciona en la debilidad”. Pablo luego escribió: “... de buena gana me gloriaré más bien en mis debilidades, para que repose sobre mí el poder de Cristo” (2 Corintios 12:9)¹¹.

Confíen en el Padre y en el Hijo

Debemos tener confianza en que nuestro Padre Celestial y Jesucristo en verdad se interesan por nosotros y por lo que hacemos, que Ellos desean que “[nos perfeccionemos] en la debilidad”, lo mismo que ustedes quieren para las personas que están bajo su cuidado.

Testifico que Dios está al tanto de nuestras cargas y que nos fortalecerá para que fortalezcamos a otras personas. Eso no significa que nuestros problemas siempre desaparecerán o que el mundo, de pronto, estará en paz, pero tampoco que sus oraciones llegarán a oídos sordos, ni tampoco las oraciones de quienes están bajo su cuidado: los viudos, los divorciados, los solitarios, los abrumados, los adictos, los enfermos, los que no tienen esperanza; todos¹².

Hermanos y hermanas, el servicio que brindamos cuando llevamos las cargas de otra persona es sumamente importante; es literalmente la obra del Maestro. El número de cartas que recibo en mi oficina pone de relieve cuánta ayuda se necesita. Dicha ayuda es maná del cielo para aquellos que tienen dificultades.

Una vez dije: “... cuando hablamos de aquellos que son instrumentos en la mano de Dios, se nos recuerda que no todos los ángeles provienen del otro lado del velo; con algunos de ellos caminamos y hablamos... aquí, ahora y todos los días. Algunos de ellos residen en nuestro propio vecindario; algunos de ellos nos dieron la vida y, en mi caso, uno de ellos consintió en casarse conmigo. De hecho, los cielos nunca parecen estar más cerca que cuando vemos el amor



de Dios manifestado en la bondad y la devoción de personas tan buenas y puras, que la palabra *angélica* es la única que acude a mi mente”¹³.

Para mí, cuando ustedes se esfuerzan por aligerar las cargas de otra persona, son verdaderos ángeles de misericordia en el sentido más literal. Ruego que reciban cien veces más de todo lo que traten de dar. ■

NOTAS

1. Véase “Mental Health by the Numbers”, National Alliance on Mental Illness, nami.org.
2. Véase “World’s Largest Porn Site Reveals the Most-Searched Porn Genre of 2016”, Fight the New Drug, 9 de enero de 2017, fightthenewdrug.org.
3. “Parenting in America”, Centro de Investigaciones Pew, 17 de diciembre de 2015, pewsocialtrends.org; véase también D’Vera Cohn y Andrea Caumont, “10 Demographic Trends That Are Shaping the U.S. and the World”, Centro de Investigaciones Pew, 31 de marzo de 2016, pewsocialtrends.org.
4. *Merriam-Webster’s Collegiate Dictionary*, undécima edición, 2003, “empathy” [empatía].
5. Correspondencia personal.
6. Véase Jeffrey R. Holland, “Como una vasija quebrada”, *Liahona*, noviembre de 2013, pág. 40.
7. Véase rosallyncarter.org/UserFiles/Jensen.pdf; véase también Rosalynn Carter, en Randi Kaplan, “How to Care for the Caregiver”, 13 de mayo de 2015, health.usnews.com.
8. Nancy Madsen-Wilkerson, “When One Needs Care, Two Need Help”, *Ensign*, marzo de 2016, pág. 38.
9. Véase Jeffrey R. Holland, “Un puñado de harina y un poco de aceite”, *Liahona*, julio de 1996, págs. 32–33.
10. David Batty, “Finding Hope in the Midst of Life’s Problems”, livingfree.org.
11. Véase Anne C. Pingree, “Making Weak Things Become Strong”, *Ensign*, diciembre de 2004, págs. 28–30.
12. Véase Dallin H. Oaks, “Él sana a los que están cargados”, *Liahona*, noviembre de 2006, págs. 6–9.
13. Jeffrey R. Holland, “El ministerio de ángeles”, *Liahona*, noviembre de 2008, pág. 30.





CAPÍTULO 4

Estar alerta

Este es el capítulo 4 de una nueva historia de la Iglesia narrada en cuatro tomos y titulada Santos: La historia de la Iglesia de Jesucristo en los últimos días. El libro estará disponible en 14 idiomas en papel impreso, en la sección Historia de la Iglesia de la aplicación Biblioteca del Evangelio y en santos.lds.org. Los siguientes capítulos se irán publicando en los próximos ejemplares hasta que el tomo I se publique más adelante este año. Dichos capítulos estarán disponibles en 47 idiomas en la aplicación Biblioteca del Evangelio y en santos.lds.org.

Emma Hale era una joven de 21 años cuando escuchó hablar de José Smith por primera vez, en el otoño de 1825, fecha en que él comenzó a trabajar para Josiah Stowel. Josiah había contratado al joven y a su padre para que lo ayudaran a encontrar tesoros enterrados en su propiedad¹. Las leyendas locales afirmaban que, siglos atrás, un grupo de exploradores había explotado una mina de plata y habían escondido el tesoro en la zona. Como sabía que José tenía un don para usar piedras de vidente, Josiah le ofreció una buena paga y parte de lo que encontrarán, si lo ayudaba con la búsqueda².

El padre de Emma, Isaac Hale, apoyaba el proyecto. Al llegar José y su padre a la granja de Stowell en Harmony, Pensilvania —una aldea a unos 240 kilómetros al sur de Palmyra—, Isaac actuó de testigo cuando ellos firmaron sus contratos. Él también permitió que los trabajadores se hospedaran en su casa³.

Emma conoció a José poco después. Él era más joven que ella, medía más de 1,80 de estatura y tenía el aspecto de alguien acostumbrado al trabajo arduo. Tenía ojos azules y tez clara, y mostraba una leve cojera al andar. Su gramática era deficiente y, a veces, utilizaba demasiadas palabras para expresarse, pero al hablar, exhibía una inteligencia natural. Su padre y él eran hombres buenos que preferían adorar a Dios por su cuenta antes que asistir a la iglesia donde asistían Emma y su familia⁴.

A José y a Emma les gustaba estar al aire libre. Desde su infancia, Emma había montado a caballo y utilizado canoas en el río cerca de su casa. José no era un diestro jinete, pero sobresalía en la lucha y los juegos de pelota. Se sentía a gusto entre las personas y era presto a sonreír y dado a contar chistes y relatos graciosos. Emma era más reservada, pero le gustaba el buen humor y podía conversar con cualquiera; también le gustaba leer y cantar⁵.

Con el correr de las semanas, Emma fue conociendo mejor a José, y los padres de ella comenzaron a inquietarse en cuanto a esa relación. José era un trabajador pobre, proveniente de otra provincia, por lo que ellos esperaban que su hija perdiera interés en él y se casara con alguien de las familias prósperas del valle. El padre de Emma comenzó a mirar con recelo la búsqueda del tesoro y desconfiaba del papel que José desempeñaba en ella. Isaac Hale no

consideraba el hecho de que José había tratado de convencer a Josiah Stowell de suspender la búsqueda, cuando llegó a ser evidente que nada se obtendría de ella⁶.

Emma se sentía atraída por José más que por cualquier otro hombre que ella conocía, y no dejó de pasar tiempo con él. Tras lograr convencer a Josiah que dejaran de buscar la plata, José permaneció en Harmony para trabajar en la granja de Josiah. En ocasiones, también iba a trabajar para Joseph y Polly Knight, otra familia de granjeros de la región; y cuando no estaba trabajando, visitaba a Emma⁷.

José y su piedra de vidente se habían convertido rápidamente en objeto de chismes y habladurías en Harmony. Algunas de las personas mayores en la ciudad creían en videntes, pero muchos de sus hijos y nietos no creían. El sobrino de Josiah, afirmando que José se había

En 2015, la Iglesia reconstruyó esta réplica de la casa de Isaac y Elizabeth Hale en Harmony, Pensilvania. José Smith conoció a su hija Emma cuando vivía en la propiedad mientras trabajaba para Josiah Stowell.





La casa de madera de la familia Smith en Manchester, Nueva York, se restauró utilizando la estructura original. Después de su matrimonio en 1827, José y Emma vivieron aquí con los padres de él.

aprovechado de su tío, llevó al joven ante la corte y lo acusó de fraude.

Al comparecer ante el juez local, José explicó cómo había encontrado la piedra. Joseph, padre, testificó que constantemente le había pedido a Dios que les mostrara Su voluntad en cuanto al maravilloso don de vidente que tenía José. Finalmente, Josiah se puso de pie ante el tribunal y declaró que José no lo había estafado.

—¿Debo entender —preguntó el juez— que usted cree que el prisionero puede ver con la ayuda de la piedra?

—No —insistió Josiah—. Sé con toda seguridad que es verdad.

Josiah era un hombre muy respetado en la comunidad, y la gente aceptaba su palabra. Al final, no se presentó ante la audiencia ninguna evidencia de que José lo había engañado, por lo que el juez desestimó los cargos⁸.

En septiembre de 1826, José volvió al cerro para obtener las planchas, pero Moroni le dijo que él no estaba listo aún. “Abandona la compañía de los buscadores de dinero”, le dijo el ángel. Había hombres inicuos entre ellos⁹. Moroni le dio un año más para adaptar su vida a la voluntad de Dios. Si no lo hacía, nunca se le confiarían las planchas.

El ángel también le mandó que fuera acompañado la próxima vez. Era lo mismo que le había pedido al final de

la primera visita de José al cerro. Pero debido a que Alvin estaba muerto, José se sintió confundido.

—¿Quién es la persona correcta? —inquirió.

—Lo sabrás —respondió Moroni.

José procuró la guía del Señor por medio de su piedra de vidente. Y supo que la persona correcta era Emma¹⁰.

José se había sentido atraído hacia Emma desde el momento en que la conoció. Al igual que Alvin, ella era alguien que podía ayudarlo a ser el hombre que el Señor necesitaba para llevar a cabo Su obra. Pero su interés en Emma iba más allá; José la amaba y quería casarse con ella¹¹.

En diciembre, José cumplió veintiún años. En el pasado, se había dejado llevar de un lado a otro por las expectativas de los buscadores de tesoros y otras personas que querían aprovecharse de su don¹². Pero después de su última visita al cerro, él sabía que debía esforzarse más a fin de prepararse para recibir las planchas.

Antes de regresar a Harmony, José habló con sus padres. “He decidido casarme —les dijo—; y si ustedes no tienen ninguna objeción, la señorita Emma Hale sería mi elección”. Sus padres estaban complacidos con su decisión, y Lucy insistió en que ambos fueran a vivir con ellos después de casarse¹³.



La noche del 22 de septiembre de 1827, José y Emma condujeron un carruaje hasta esta colina, donde las planchas del Libro de Mormón estaban enterradas. Después de obtener las planchas, José las escondió en un tronco vacío durante un tiempo para protegerlas de los buscadores de tesoros.

Aquel invierno, José pasó tanto tiempo como pudo con Emma. Cuando la nieve hacía difícil el andar, José tomaba a veces prestado un trineo de la familia Knight para llegar a la casa de los Hale. Pero los padres de ella aún no lo miraban con buenos ojos, y sus esfuerzos por ganarse la aceptación de la familia fueron infructuosos¹⁴.

En enero de 1827, Emma estuvo frecuentando el hogar de Josiah Stowell, donde ella y José pudieron pasar tiempo juntos sin estar bajo la mirada de desaprobación de su familia. Allí, José le propuso matrimonio a Emma quien, al principio, pareció estar sorprendida. Ella sabía que sus padres se opondrían al matrimonio¹⁵, pero José insistió en que lo pensara; ellos podrían fugarse para casarse de inmediato.

Emma consideró la propuesta. Casarse con José desilusionaría a sus padres, mas esa fue su decisión, porque ella lo amaba¹⁶.

Poco tiempo después, el 18 de enero de 1827, José y Emma se casaron en la casa del juez de paz de la localidad. Luego, se fueron a Manchester y comenzaron su vida juntos en la nueva casa de los padres de José. La casa era cómoda, pero Joseph, padre, y Lucy habían gastado demasiado en ella y se habían atrasado con los pagos, por lo

que habían perdido la propiedad. Ahora, los nuevos dueños se la alquilaban a ellos¹⁷.

Los Smith disfrutaban de tener a José y a Emma con ellos, pero el llamamiento divino de su hijo los inquietaba. Las personas de la región habían oído acerca de las planchas de oro y, en ocasiones, habían ido a buscarlas¹⁸.

Un día, José fue al pueblo para ocuparse de un asunto. Como lo esperaban para la hora de la cena, sus padres se alarmaron al ver que no regresaba. Esperaron durante horas, sin poder conciliar el sueño. Finalmente, José apareció por la puerta y se dejó caer en una silla, luciendo agotado.

—¿Por qué llegas tan tarde? —le preguntó su padre.

—Acaban de darme la más dura reprimenda que he recibido en mi vida —dijo José.

—¿Quién te ha reprendido? —inquirió su padre.

—Fue el ángel del Señor —respondió José—. Dice que he sido negligente. —El día de su próxima reunión con Moroni se acercaba rápidamente—. Debo poner manos a la obra de inmediato —prosiguió—. Debo empezar a hacer las cosas que Dios me ha mandado¹⁹.

Finalizada la cosecha de otoño, Josiah Stowell y Joseph Knight viajaron a la región de Harmony por asuntos de

Joseph, padre, volvió a casa alarmado y se lo contó a Emma. Ella le dijo que no sabía dónde estaban las planchas, pero estaba segura de que José las había resguardado.

—Sí —contestó Joseph, padre—, pero recuerda que por algo pequeño, Esaú perdió su bendición y primogenitura; lo mismo podría sucederle a José²⁸.

Para asegurarse de que las planchas estuvieran a salvo, Emma cabalgó por más de una hora hasta la granja donde José se encontraba trabajando. Lo encontró junto al pozo, empapado en sudor y barro por la jornada de trabajo. Cuando supo del peligro, José miró en el Urim y Tumim y vio que las planchas estaban a salvo.

En casa de los Smith, Joseph, padre, caminaba de un lado a otro por fuera de la casa, echando un vistazo hacia el camino a cada minuto hasta que vio a José y a Emma.

—Padre —le dijo José cuando llegaron—, todo está perfectamente a salvo; no hay razón para alarmarse²⁹.

Pero era hora de actuar.

José fue rápidamente al cerro, encontró el tronco donde se hallaban escondidas las planchas y las envolvió con cuidado en una camisa³⁰. Manteniéndose bien alerta ante cualquier peligro, se adentró en la profundidad del bosque en dirección a su casa. El bosque le permitía ocultarse de la gente que transitaba el camino principal, pero representaba un escondite perfecto para los ladrones.

Esforzándose al límite debido al peso del registro, José atravesó el bosque tan rápido como pudo. Un árbol caído bloqueaba el camino delante de él, y al saltarlo por encima, sintió que algo duro lo golpeó por detrás. Al darse vuelta vio a un hombre que venía hacia él empuñando un arma como un garrote.

Apretando firmemente las planchas con un brazo, José tiró al hombre al suelo de un golpe y se escabulló entre la maleza. Había corrido alrededor de un kilómetro, cuando otro hombre lo sorprendió desde atrás de un árbol y lo golpeó con la culata de su arma. José luchó contra aquel hombre y se alejó a toda velocidad, desesperado por salir del bosque. Pero no había avanzado mucho cuando lo atacó un tercer hombre, quien le propinó un fuerte golpe que lo hizo tambalearse. Recobrando la fuerza, José lo golpeó duramente y corrió a casa³¹.

Al llegar, José irrumpió por la puerta con el pesado bulto debajo del brazo. “Padre —exclamó—, tengo las planchas”.

Katherine, su hermana de 14 años, le ayudó a colocar el bulto sobre la mesa mientras el resto de la familia se juntaba alrededor de él. José se dio cuenta de que su padre y su hermano menor, William, deseaban desenvolver las planchas, pero él los contuvo.

—¿No podemos verlas? —preguntó Joseph, padre.

—No —respondió José—. Fui desobediente la primera vez, pero tengo la intención de ser fiel esta vez.

Les dijo que podían palpar las planchas a través de la tela, y su hermano William tomó el bulto en sus manos. Era más pesado que una roca, y el joven se dio cuenta de que tenía hojas que se movían como las páginas de un libro³². José entonces envió a su hermano menor, Don

Carlos, a buscar una caja fuerte que tenía Hyrum, quien vivía a poca distancia con su esposa, Jerusha, y su bebé recién nacida.

Hyrum llegó poco tiempo después, y una vez que las planchas estuvieron seguras en la caja, José se dejó caer en una cama y comenzó a contarle a su familia acerca de los hombres que lo atacaron en el bosque.

Mientras hablaba, advirtió que le dolía la mano; en algún momento durante los ataques se había dislocado el pulgar.

—Debo dejar de hablar, padre —dijo de repente—, y pedirte que me vuelvas a colocar el pulgar en su sitio³³. ■

En saints.lds.org hay, en inglés, una lista completa de las obras citadas.

La palabra *Tema* en las notas indica que existe información adicional en línea en santos.lds.org.

NOTAS

1. Agreement of Josiah Stowell and Others, 1 de noviembre de 1825, en *JSP*, tomo D1, págs. 345–352.
2. Smith, *Biographical Sketches*, págs. 91–92; Oliver Cowdery, “Letter VIII”, *LDS Messenger and Advocate*, octubre de 1835, tomo II, págs. 200–202; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. 7–8, en *JSP*, tomo H1, pág. 234 (borrador 2); Smith, *On Mormonism*, pág. 10. **Tema:** Búsqueda de tesoros
3. Agreement of Josiah Stowell and Others, 1 de noviembre de 1825, en *JSP*, tomo D1, págs. 345–352.
4. Pratt, *Autobiography*, pág. 47; Burnett, *Recollections and Opinions of an Old Pioneer*, págs. 66–67; Woodruff, diario personal, 4 de julio de 1843 y 20 de octubre de 1855; Emmeline B. Wells, “L.D.S. Women of the Past”, *Woman’s Exponent*, febrero de 1908, tomo XXXVI, pág. 49; Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 289; véase también Staker y Ashton,



José tomó prestada una caja fuerte como esta de su hermano Hyrum para guardar las planchas del Libro de Mormón.

- “Growing Up in the Isaac and Elizabeth Hale Home”; y Ashurst-McGee, “Josiah Stowell Jr.–John S. Fullmer Correspondence”, págs. 108–117.
5. Baugh, “Joseph Smith Athletic Nature”, págs. 137–150; Pratt, *Autobiography*, pág. 47; Burnett, *Recollections and Opinions of an Old Pioneer*, págs. 66–67; *Recollections of the Pioneers of Lee County*, pág. 96; Younggreen, *Reflections of Emma*, págs. 61, 67, 65, 69; Emmeline B. Wells, “L.D.S. Women of the Past”, *Woman’s Exponent*, febrero de 1908, tomo XXXVI, pág. 49.
 6. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 8, en *JSP*, tomo H1, pág. 234 (borrador 2); Smith, *Biographical Sketches*, pág. 92; Bushman, *Rough Stone Rolling*, págs. 51–53; Staker, “Isaac and Elizabeth Hale in Their Endless Mountain Home”, pág. 104.
 7. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, págs. 7–8, en *JSP*, tomo H1, págs. 234–236 (borrador 2); Knight, *Reminiscences*, pág. 2; Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 290.
 8. William D. Purple, “Joseph Smith, the Originator of Mormonism”, *Chenango Union*, 2 de mayo de 1877, pág. 3; véase también An Act for Apprehending and Punishing Disorderly Persons, 9 de febrero de 1788, *Laws of the State of New-York*, 1813, tomo I, pág. 114. **Tema:** Juicio a José Smith en 1826.
 9. “Mormonism—No. II”, *Tiffany’s Monthly*, julio de 1859, pág. 169.
 10. Knight, *Reminiscences*, pág. 2.
 11. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, pág. 96; véase también Knight, *Reminiscences*, pág. 2.
 12. Véase “The Original Prophet”, *Fraser’s Magazine*, febrero de 1873, págs. 229–230.
 13. Lucy Mack Smith, History, 1845, pág. 97.
 14. Knight, *Reminiscences*, pág. 2; Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 289.
 15. Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 289; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 8, en *JSP*, tomo H1, pág. 236 (borrador 2).
 16. Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 290; Joseph Lewis y Hiel Lewis, “Mormon History. A New Chapter, about to Be Published”, *Amboy Journal*, 30 de abril de 1879, pág. 1; véase también Oliver Cowdery, “Letter VIII”, en *LDS Messenger and Advocate*, octubre de 1835, tomo II, pág. 201.
 17. Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 8, en *JSP*, tomo H1, pág. 236 (borrador 2); Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 4, págs. 11–12; libro 5, págs. 1–3. **Tema:** La Arboleda Sagrada y la granja de la familia Smith.
 18. “Mormonism—No. II”, *Tiffany’s Monthly*, julio de 1859, págs. 167–168.
 19. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 5, págs. 4–6.
 20. Knight, *Reminiscences*, pág. 2.
 21. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 5, pág. 6.
 22. Lucy Mack Smith, History, 1845, pág. 105.
 23. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 6, pág. 1.
 24. “Mormonism—No. II”, *Tiffany’s Monthly*, junio de 1859, págs. 165–166; Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 5, pág. 6.
 25. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 5, págs. 6–7; Knight, *Reminiscences*, pág. 2.
 26. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 5, págs. 7–8.
 27. Knight, *Reminiscences*, págs. 2–3; Joseph Smith History, 1838–1856, tomo A-1, pág. 5, en *JSP*, tomo H1, pág. 222 (borrador 2); véase también Alma 37:23.
 28. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 5, págs. 8–10; “Mormonism—No. II”, *Tiffany’s Monthly*, agosto de 1859, pág. 166; Smith, *Biographical Sketches*, pág. 103; véase también Génesis 25:29–34.
 29. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 5, pág. 10 y trozo de papel adyacente.
 30. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 5, pág. 11. **Tema:** Planchas de oro.
 31. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 5, pág. 11.
 32. “The Old Soldier’s Testimony”, *Saints’ Herald*, 4 de octubre de 1884, págs. 643–644; Salisbury, “Things the Prophet’s Sister Told Me”, 1945, Biblioteca de Historia de la Iglesia, Ball, “The Prophet’s Sister Testifies She Lifted the B. of M. Plates”, 1954, Biblioteca de Historia de la Iglesia; Smith, *William Smith on Mormonism*, pág. 11; Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 5, pág. 11; Joseph Smith III, “Last Testimony of Sister Emma”, *Saints’ Herald*, 1 de octubre de 1879, pág. 290.
 33. Lucy Mack Smith, History, 1844–1845, libro 5, págs. 11–12. **Tema:** Lucy Mack Smith.

¿LA IGLESIA ESTÁ AQUÍ?

Me uní a la Iglesia a los treinta y seis años y en ocasiones me sentía fuerte espiritualmente. Otras veces solo seguía la corriente. Entre un agitado horario de trabajo, mi esposa que iniciaba una nueva profesión, mala salud y otros desafíos, comencé a tener dificultades con mi espiritualidad. Asistía a la Iglesia y ayudaba a enseñar al cuórum de diáconos, pero eso era todo lo que podía hacer. No podía encontrar fortaleza para abrir mis Escrituras o arrodillarme para orar.

Seguía con las dificultades cuando tuve que salir a un viaje de negocios al norte de Chile. Viajamos en automóvil dos horas desde el aeropuerto en Copiapó hasta el lugar en el que se encontraba un proyecto de energía

solar en el desierto chileno de Atacama. Me sorprendió lo apartada que era esa región; kilómetros y kilómetros de desierto rojo. La soledad en el paisaje era sobrecogedora.

Tras haber estado en el lugar cerca de una semana, condujimos al poblado más cercano para conseguir provisiones. Fue ahí que vi un edificio que me llamó la atención. Le pedí al conductor que se detuviera. El edificio tenía jardines hermosos rodeados por un cerco negro de hierro. En la parte delantera del edificio había un letrero conocido “La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”.

“¿La Iglesia está *aquí*?”, pensé. Me sorprendió que la Iglesia hubiera llegado hasta esa parte tan alejada del mundo. Tomé una fotografía del

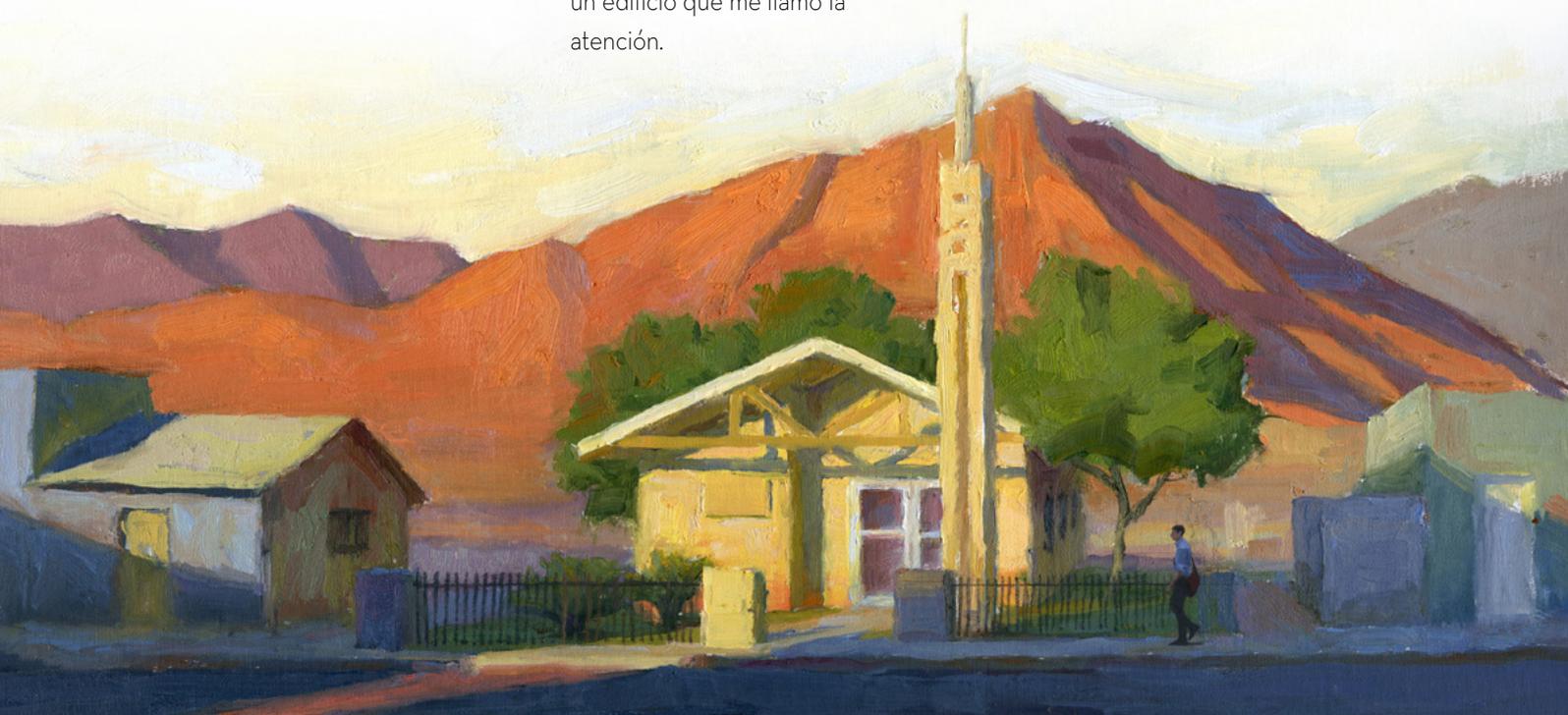
centro de reuniones y se la envié a mi esposa en un mensaje de texto. Su respuesta tuvo un efecto profundo en mí: “El Padre Celestial está pendiente de Su pueblo en todas partes”.

Ese fue un mensaje del Padre Celestial directo para mí. Debido al estrés de la vida diaria, había olvidado, y necesitaba que me recordaran, que el Padre Celestial ama a todos Sus hijos. Ama a aquellos santos en ese pequeño y apartado poblado en medio del desierto, y también me ama a mí.

Esa noche me arrodillé y agradecí al Padre Celestial las bendiciones que Él me había dado ese día. El saber que me ama me ha ayudado a edificar nuevamente mi espiritualidad, y continúa fortaleciéndome cada día. ■

Jon Evans, California, EE. UU.

Al conducir al poblado más cercano para conseguir provisiones, vimos un edificio que me llamó la atención.



DOS MISIONES, DOS FAMILIAS BENDECIDAS

Mientras servía en la Misión Arizona Mesa, con frecuencia recibía correos electrónicos de mi hermana mayor en Argentina. Natalia no era miembro de la Iglesia. Varios años atrás, cuando su hija falleció, nuestra familia trató de compartir el Evangelio con ella, pero nunca fue receptiva.

Continué compartiendo mi testimonio con ella durante mi misión. En un correo electrónico le conté sobre una mujer que mi compañero y yo habíamos conocido. Su hija también había fallecido. Le testificamos sobre las familias eternas y ella sintió esperanza a causa de lo que le compartimos. Le dije a Natalia que ella podía sentir lo mismo. Me escribió y me dijo que deseaba sentir esa esperanza pero que pensaba que su fe no era lo suficientemente fuerte.

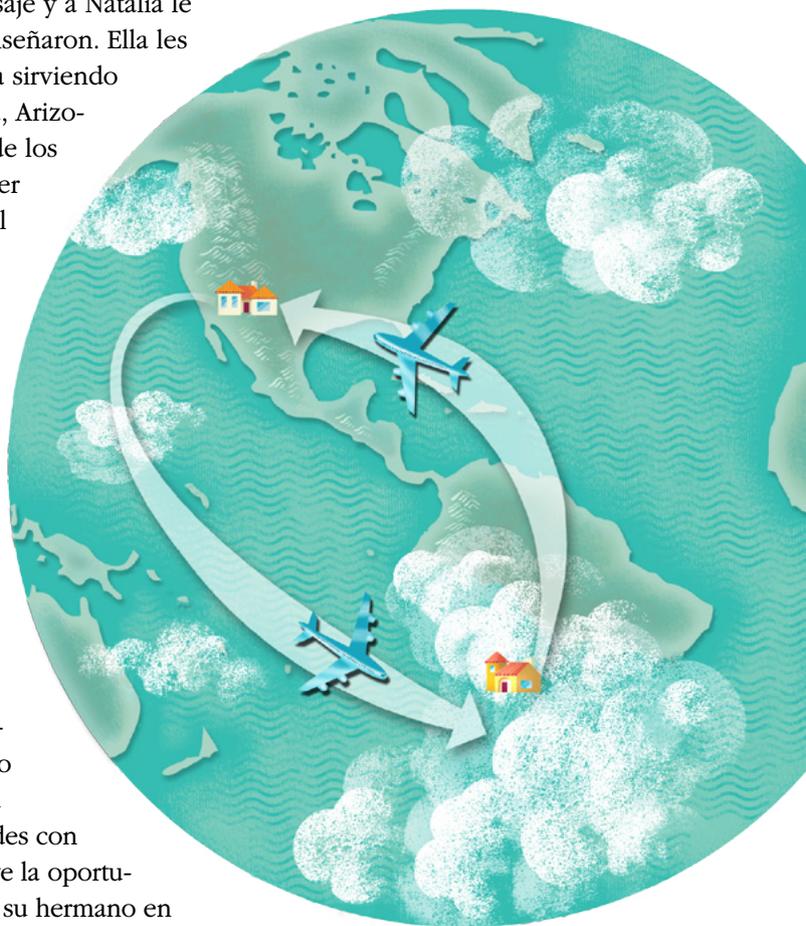
Decidí enviarle una carta escrita a mano, en la que la invitaba a orar para recibir ayuda para creer. También sentí la impresión de escribir un párrafo en inglés y pedirle que solicitara a un misionero que se lo leyera. Natalia solo sabía español, así que le dije que buscara a los misioneros y les pidiera que se lo tradujeran. Pensé que seguramente algún misionero sabría inglés.

Poco después recibí un correo electrónico de ella. Había encontrado a los misioneros y les pidió que le tradujeran mi carta. La leyeron en silencio y sonrieron. Cuando Natalia preguntó qué había escrito, ellos respondieron, “¡Hablemos de ello!”. Había escrito que ella estaba teniendo dificultades

debido al fallecimiento de su hija, y les pedí que le enseñaran acerca del Plan de Salvación.

Los misioneros compartieron un pequeño mensaje y a Natalia le gustó lo que le enseñaron. Ella les dijo que yo estaba sirviendo la misión en Mesa, Arizona, EE. UU. Uno de los misioneros, el élder Larson, dijo que él era de ese lugar.

Un año después fui trasladado al área en la que vivía la familia del élder Larson. Conocí a su familia y él a la mía, y ambas familias se vieron bendecidas. El élder Larson había estado orando por su hermano menor, que estaba teniendo dificultades con su testimonio. Tuve la oportunidad de salir con su hermano en intercambios y ayudarlo a fortalecer su testimonio. El élder Larson y su compañero continuaron enseñando a Natalia y con el tiempo se bautizó. Sé que el Señor nos envió en ambas direcciones, a mí a Arizona y al élder Larson a Argentina, para que pudiéramos ayudarlo a fortalecer a nuestras familias en el Evangelio. ■
Juan Manuel Gómez, Rosario, Argentina



Estoy agradecido por haber sido asignado a Arizona y porque el élder Larson fue asignado a Argentina a fin de que los dos pudiéramos ayudar al Señor a bendecir a nuestras familias.



A pesar de la sensación de ansiedad, me armé de valor y dije: “Voy a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”.

BENDECIDA POR DECLARAR MI FE

Me bauticé cuando tenía diecinueve años de edad. Muchos de mis familiares y amigos no aceptaron mi decisión de unirme a la Iglesia, pero eso no me detuvo. Dos semanas después, comencé mi segundo año en la universidad. Cuando regresé al campus me sentía nerviosa con respecto a mi nueva fe.

Comenzó a preocuparme que no tuviera el valor para defender mi religión. Me sentía sola. Nunca había conocido a un miembro de la Iglesia en la universidad; tampoco sabía dónde encontrar un centro de reuniones, o si había siquiera un barrio o una rama cerca. Oré al Padre Celestial para que me diera valor. Oré a fin de poder tener confianza para defender mis nuevas creencias.

Unos días más tarde, ayudé a algunas personas a instalarse. Conocí a

un joven llamado Brian y nos hicimos amigos. Un día estábamos caminando por el campus cuando me preguntó qué planes tenía para el domingo. Le dije que iba a la Iglesia.

“Oh, ¿a qué Iglesia vas?”, preguntó.

A pesar de la sensación de ansiedad que tenía en el estómago, me armé de valor y dije: “Voy a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”.

¡Estaba orgullosa de mí misma! También estaba nerviosa de cuál sería la reacción de Brian. En ese momento vi a los misioneros. Antes de que Brian dijese nada, le dije que volvería enseguida. Corrí hacia los misioneros y ellos se alegraron de conocerme y me dieron todos los detalles que necesitaba para llegar a la Iglesia al día siguiente.

Volví adonde estaba Brian y le expliqué lo que había pasado.

También compartí con él un poco sobre la Iglesia y continuamos caminando sin mayor diferencia, salvo que ahora sentía mi paso renovado. También sentía la calidez y la paz que solo el Espíritu puede dar. Me había preocupado el hecho de sentirme sola y de no saber adónde ir a la Iglesia, pero creo que la llegada de aquellos misioneros a ese preciso lugar y en aquel instante fue la manera en que el Padre Celestial me bendijo por declarar mi fe.

Han pasado más de diez años y desde aquel día nunca he tenido miedo de decir que soy miembro de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. ■

Kristin McElderry, Massachusetts, EE. UU.

LA AYUDA DEL SEÑOR EN MEDIO DE DOS CIRUGÍAS CEREBRALES

Mientras recibía terapia física para atender el dolor que tenía en la espalda, me di cuenta de que el lado izquierdo del cuerpo se sentía débil y entumecido. Cuando le expliqué los síntomas a mi fisioterapeuta, él se preocupó y me recomendó ver a un médico.

La resonancia magnética reveló que el cerebro había aumentado de tamaño dentro del cráneo y por muchos años había atrapado líquido cefalorraquídeo en el cuello. Eso hacía que tuviera dolores de cabeza persistentes y severos. La única opción era la cirugía, pero a pesar de la operación, seguía teniendo dolor constante.

Seis meses después, regresé a ver al médico para hacer más análisis y descubrí que el líquido cefalorraquídeo se había incrementado aún más. Me aterraba tener que pasar por otra cirugía dolorosa. Mi esposo y yo

buscamos varias opiniones médicas y seguimos el tratamiento con un médico que confiaba en que el extirpar parte del cerebro serviría de ayuda.

La recuperación de la segunda cirugía cerebral que tuve fue la experiencia más dolorosa de mi vida. Busqué desesperadamente que el Espíritu me consolara. Escuchaba discursos e himnos, oraba continuamente y recibía muchas bendiciones del sacerdocio.

Sé que el Padre Celestial escuchó mis oraciones y las oraciones que las demás personas ofrecían en mi favor, durante el tiempo de mi dolorosa recuperación. Envié personas a mí cuando las necesitaba. Una enfermera de mi barrio me ayudó a aprender cómo administrar mis medicamentos. Mi tía y mi tío, al notar algunos signos de deshidratación, me llevaron al hospital, y un niño de la Primaria que

deseaba ayudar a nuestra familia dejó sus juguetes en la entrada de nuestra casa para mi hijo. Mediante esta experiencia y muchas otras, pude sentir el apoyo del Salvador y mi testimonio se fortaleció cada día. Esa fue una experiencia extraordinaria y sagrada que provino de una muy dolorosa.

Aunque mi segunda cirugía fue todo un éxito, el malestar ha continuado y he tenido que aprender a adaptarme a una vida con dolor crónico y a confiar en que el Padre Celestial tiene un propósito para ello; pero tengo esperanza en Su promesa de que continuará fortaleciéndome en mis desafíos, como lo dijo: "... iré delante de vuestra faz. Estaré a vuestra diestra y a vuestra siniestra, y mi Espíritu estará en vuestro corazón, y mis ángeles alrededor de vosotros, para sosteneros" (D. y C. 84:88). ■

Bryn Booker, Idaho, EE. UU.



La resonancia magnética reveló que el dolor se debía al líquido cefalorraquídeo que tenía atrapado en el cuello. La única opción era la cirugía.



Por el élder
Michael John U.
Teh
De los Setenta

El ejercicio de equilibrio de la perseverancia

Recientemente hablé con mis hijos, mis sobrinas y un joven amigo para poder hacerme una idea de las preguntas, los desafíos, las frustraciones y los triunfos que los jóvenes adultos afrontan hoy en día. He meditado y orado sobre lo que compartieron conmigo y lo he resumido en algunos puntos que ahora comparto con la esperanza de que puedan ayudarles a dar respuesta a algunas de esas preguntas y desafíos.

Escuchen al Espíritu Santo

Contrariamente al modo en que algunos de ustedes puedan sentirse a veces, declaro que nuestro Padre Celestial contesta nuestras oraciones a Su manera. Piensen en los siguientes pasajes de las Escrituras:

“Porque todo el que pide, recibe; y el que busca, halla; y al que llama, se le abrirá” (3 Nefi 14:8).

“Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a

todos abundantemente y sin reproche, y le será dada” (Santiago 1:5).

“... he aquí, hablaré a tu mente y a tu corazón por medio del Espíritu Santo que vendrá sobre ti y morará en tu corazón” (D. y C. 8:2).

Entonces, ¿cómo recibimos respuestas y revelación? ¿Cómo sabemos que es el Espíritu Santo y no simplemente nuestros propios pensamientos? Comparto dos experiencias de mi vida que se han convertido en patrones.

Después de que la hermana Teh y yo salimos juntos por algún tiempo, se hizo obvio que deseaba pasar la eternidad con ella. Naturalmente hice de ello objeto de ayuno y oración sincera, pero eso no produjo ningún cambio particular en mis sentimientos. No sentí un ardor en el pecho. No obstante, continué sintiéndome bien con mi decisión, así que perseveraré. La hermana Teh recibió la misma respuesta, y aquí estamos. A raíz de aquella experiencia he tomado

Testifico que podemos “disfrutar hasta el fin” si seguimos las impresiones del Espíritu Santo, si elegimos el bien en lugar del mal y si mantenemos el equilibrio en nuestras responsabilidades.

muchas de mis decisiones de manera similar (véase D. y C. 6:22–23).

Comparen esto con las experiencias que tengo actualmente en cuanto a las asignaciones concretas del Cuórum de los Doce Apóstoles de llamar a un nuevo presidente de estaca. Al asumir esta asignación con espíritu de ayuno y oración, he sido bendecido



con claras impresiones que me ayudan a saber a quién se ha de llamar. Las impresiones a veces llegan antes, a veces durante y a veces incluso después del proceso de entrevistas. Siempre siento un ardor en el pecho. Desde entonces he reconocido que esa es la manera en que el Espíritu Santo me guía en tales asignaciones.

¿Por qué esa diferencia en el modo en que el Espíritu Santo se comunica conmigo? No lo sé. Lo importante es que he aprendido a reconocer esos patrones como maneras en que recibo revelación personal. La siguiente admonición me brinda consuelo y confianza: “Sé humilde; y el Señor tu Dios te llevará de la mano y dará respuesta a tus oraciones” (D. y C. 112:10).

Elijan el bien en lugar del mal

Algunas personas creen que cada vez es más difícil distinguir el bien del mal. Parece que cada vez hay más “zonas grises”. Muchas de las incorrectas pero populares opiniones de hoy en día parecen tener sentido si se miran solo a través de un prisma limitado. Pero la vieja basura cubierta con un nuevo envoltorio y apoyada por una publicidad creativa sigue siendo basura.

Discernir entre lo correcto y lo incorrecto no tiene por qué ser complicado. Incluso antes de recibir el don del Espíritu Santo se nos bendice con la luz de Cristo:

“Pues he aquí, a todo hombre se da el Espíritu de Cristo para que sepa

discernir el bien del mal; por tanto, os muestro la manera de juzgar; porque toda cosa que invita a hacer lo bueno, y persuade a creer en Cristo, es enviada por el poder y el don de Cristo, por lo que sabréis, con un conocimiento perfecto, que es de Dios.

“Pero cualquier cosa que persuade a los hombres a hacer lo malo, y a no creer en Cristo, y a negarlo, y a no servir a Dios, entonces sabréis, con un conocimiento perfecto, que es del diablo; porque de este modo obra el diablo, porque él no persuade a ningún hombre a hacer lo bueno” (Moroni 7:16–17).

Una de las mayores pruebas de nuestros días es sostener al profeta viviente. La mayoría de nosotros dirá: “Oh, eso es fácil. Yo ya lo hago”.

Pero es asombroso ver cómo algunas personas que supuestamente sostienen al profeta viviente reaccionan ante algunas de las opiniones populares de esta época. Cuando hacemos frente a la presión social, algunos de nosotros actuamos como si no supiéramos que hay un profeta viviente, o adoptamos opiniones que lo sugieren.

Busquen el equilibrio correcto

¿Tienen tantas cosas que hacer que sienten que se requiere que estén en todas partes? ¿Saben qué? Eso solo irá a más. Así que la pregunta es: ¿Cómo encontrar el equilibrio correcto?

Hagan de la naturaleza eterna de nuestros espíritus y de su identidad

como hijos o hijas de Dios su guía. Centren su energía en esa verdad y en lo que significa. Todo lo demás saldrá de su vida, o bien ocupará su lugar¹. Dos pasajes de las Escrituras pueden servir como principios directrices:

“Mas buscad primeramente el reino de Dios y su justicia, y todas estas cosas os serán añadidas” (3 Nefi 13:33).

“... haceos tesoros en el cielo, donde ni la polilla ni el orín corrompen, y donde ladrones no minan ni hurtan.

“Porque donde esté vuestro tesoro, allí estará también vuestro corazón” (Mateo 6:20–21).

Lo crean o no, una vez estuve en su lugar. Hubo un momento en mi vida en que tenía un trabajo a tiempo completo, iba a la escuela en horario de noche y tenía un segundo empleo a tiempo parcial después de la escuela hasta altas horas de la madrugada, mientras la hermana Teh y yo criábamos a nuestra joven familia. Durante dos meses solo pude



dormir unas horas algunos días de la semana. Por si eso fuera poco, prestaba servicio en el obispado del barrio.

Esa fue una de las épocas más productivas de mi vida. Creo que nunca he utilizado veinticuatro horas al día de una manera tan eficaz como lo hice durante aquella época.

El presidente Gordon B. Hinckley (1910–2008) nos recordó que tenemos una responsabilidad hacia nuestra familia, hacia nuestro empleador, hacia el Señor y hacia nosotros mismos.

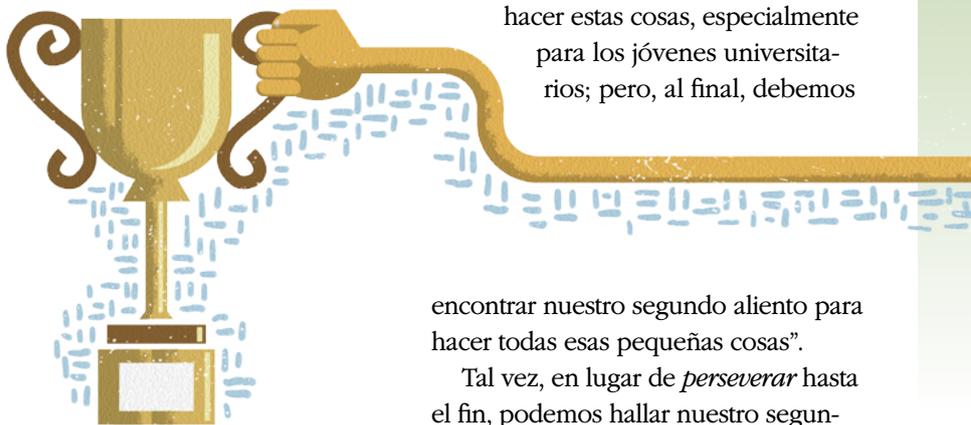
¿Cómo mantenemos el equilibrio en esas responsabilidades? El presidente Hinckley dijo: “No creo que sea difícil. He prestado servicio en muchos llamamientos en esta Iglesia. Soy padre de cinco hijos, que eran pequeños y crecieron mientras yo servía en esos llamamientos... Disfrutamos de la vida. Teníamos nuestras noches de hogar. Simplemente, hicimos lo que la Iglesia esperaba que hiciéramos”².

Disfruten hasta el fin

Perseverar hasta el fin no consiste en cumplir con una lista de tareas relacionadas con el Evangelio y luego decir: “Estoy bien. Ahora todo lo que tengo que hacer es seguir tranquilo y mantenerme así”. Más bien consiste en aprender y progresar constantemente. El evangelio de Jesucristo consiste en arrepentimiento y cambio constantes; es una escalada cuesta arriba más que un paseo por el parque.

El rey Benjamín dijo: “Y mirad que se hagan todas estas cosas con prudencia y orden; porque no se exige que un hombre corra más aprisa de lo que sus fuerzas le permiten” (Mosíah 4:27).

Algunos Santos de los Últimos Días aprovechan este versículo para justificar su falta de disposición para tratar con más ahínco de hacer todo lo que



pueden. El problema es que se enfocan solamente en la primera mitad del versículo.

Esta es la segunda mitad: “Y además, conviene que sea diligente, para que así gane el galardón; por tanto, todas las cosas deben hacerse en orden”. Las dos mitades juntas aclaran lo que realmente significa hacer las cosas con prudencia y orden.

Un joven atleta amigo mío me habló de un fenómeno llamado *segundo aliento*, que es una sensación de energía renovada que te da

la fuerza para continuar, aun cuando estás cansado.

En cuanto a encontrar el segundo aliento en otros aspectos de su vida, mi amigo dice: “Como estudiante universitario, sería bastante fácil llegar a casa por la noche y poner la excusa de que estoy demasiado cansado para orar o leer las Escrituras, o incluso para asistir de manera regular al templo. Puede haber muchas excusas para no hacer estas cosas, especialmente para los jóvenes universitarios; pero, al final, debemos

encontrar nuestro segundo aliento para hacer todas esas pequeñas cosas”.

Tal vez, en lugar de *perseverar* hasta el fin, podemos hallar nuestro segundo aliento —nuestro aliento espiritual— y *disfrutar* hasta el fin. Testifico que podemos hacerlo si seguimos las impresiones del Espíritu Santo, si elegimos el bien en lugar del mal y si mantenemos el equilibrio en nuestras responsabilidades. ■

Del discurso “These Are Your Days”, pronunciado en un devocional de la Universidad Brigham Young–Idaho, el 9 de junio de 2015. Para leer el texto completo en inglés, visita web.byui.edu/devotionalsandspeeches.

NOTAS

1. Véase Ezra Taft Benson, “El Señor en primer lugar”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 4.
2. *Teachings of Gordon B. Hinckley*, 1997, pág. 33.

Ser honesta conmigo misma y con Dios

Por Faith Sutherland Blackhurst

Hacia la mitad de mi misión, mi compañera y yo tuvimos dificultades para trabajar bien con nuestro líder misional de barrio. Habíamos tenido varios desacuerdos, así que decidimos hablar con el obispo para saber lo que debíamos hacer. En el fondo esperaba que el obispo simplemente tuviera una conversación con él y solucionara nuestros problemas por nosotras.

En lugar de eso, me había dicho que estaba siendo orgullosa y excesivamente crítica con los demás. Me fui a casa pataleando, sintiéndome incomprendida y frustrada; ¿cómo podía decir eso de mí? ¿Le importaban siquiera nuestros esfuerzos por compartir el Evangelio?

Mientras caminaba con mi compañera di rienda suelta a mis sentimientos, pero de pronto me vino una frase a la mente: "... los culpables hallan la verdad dura" (1 Nefi 16:2). Aquello hizo que me detuviera. Para mí era obvio que ese pensamiento provenía del Espíritu. Puede que mi orgullo me hubiera impedido admitir que la

reprimenda del obispo fuera verdad, pero ¿realmente podría discutir con el Espíritu Santo?

Yo era culpable, y Dios me lo estaba haciendo saber.

Cómo acabar con la autojustificación

En ese momento estuve muy tentada a ignorar las cosas que estaba haciendo mal. "... a ninguno nos agrada admitir que nos estamos desviando del sendero", coincide el élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles. "Como consecuencia, cuando examinamos nuestra vida, miramos a través del filtro de prejuicios, excusas e historias que nos contamos a nosotros mismos para justificar pensamientos y hechos indignos"¹.

En mi caso, me había convencido a mí misma de que protestaba por el bien de la obra misional en nuestra área, y en lugar de aceptar el fiel servicio de nuestro líder misional de barrio, imperfecto a mi parecer, de pronto me di cuenta de que estaba siendo desagradecida, impaciente y

Mi orgullo me impedía admitir que la reprimenda del obispo fuera verdad, pero ¿realmente podría discutir con el Espíritu Santo?

francamente desagradable. Gracias a esa impresión del Espíritu pude ver mis hechos como lo que realmente eran.

Una revisión de la realidad espiritual

Recibir una reprimenda tan directa del Espíritu fue doloroso, pero en el mejor de los sentidos. Me hizo darme cuenta de que tenía que ser honesta conmigo misma en cuanto a mis defectos.



fortalezas por medio de Su gracia (véanse Éter 12:27, 1 Pedro 5:5).

Después de todo, reconocer con honestidad nuestras debilidades —o vernos a nosotros mismos como realmente somos— es el primer paso del sendero hacia un cambio positivo. A medida que siga siendo honesta y procurando la guía del Espíritu, mi Padre Celestial me ayudará a saber lo que necesito cambiar en mi vida; y a medida que confíe en Jesucristo, en Su expiación y en Su poder purificador, veré una mejora en mí.

Aunque no fue agradable reconocer mis errores en el momento de la reprimenda, sé que cuando elijo ser humilde y sincera conmigo y con Dios soy más feliz y más tolerante conmigo misma. Sé que, a pesar de mis defectos, soy de valor divino para mi Padre Celestial, pero Él aún desea que yo mejore. Mediante el poder de Su Hijo, Jesucristo, y el arrepentimiento sincero, puedo llegar a ser mucho mejor de lo que jamás hubiera podido imaginar. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

NOTAS

1. Dieter F. Uchtdorf, “¿Soy yo, Señor?”, *Liahona*, noviembre de 2014, pág. 58.
2. Larry H. Lawrence, “¿Qué más me falta?”, *Liahona*, noviembre de 2015, pág. 35.
3. Dieter F. Uchtdorf, “¿Soy yo, Señor?”, pág. 58.

Entendí que el Espíritu podía ser mi mejor aliado en el proceso. Sentí que el élder Larry R. Lawrence, de los Setenta, me hablaba directamente a mí cuando invitó a los miembros de la Iglesia a “[preguntar] al Señor lo siguiente [con humildad]: ‘¿Qué es lo que me está impidiendo progresar?’... Si son sinceros”, dijo, “la respuesta pronto será clara; será revelación dirigida solo a ustedes”². Supe que tenía el poder no solo para recibir impresiones en cuanto

a mis debilidades, sino también para mejorarlas.

De la debilidad a la fortaleza

Mi experiencia me enseñó que “[si mis] debilidades y flaquezas permanecen a oscuras entre las sombras, el poder redentor del Salvador no puede sanarlas ni convertirlas en fortalezas”³.

No obstante, si soy suficientemente valiente para ser vulnerable y admitir con humildad mis debilidades, Dios puede ayudarme a convertirlas en

¿SERÁ ABURRIDA

LA SOCIEDAD DE SOCORRO?

Estaba muy nerviosa por unirme a la Sociedad de Socorro, pero aprendí a amarla gracias a la bienvenida que me dieron las hermanas.

Por Charlotte Larcabal

Revistas de la Iglesia

Me sentía muy feliz por cumplir dieciocho años. ¿Acaso hay algún adolescente que no? Por supuesto, todavía seguía en la escuela secundaria (bachillerato), todavía tenía acné, y todavía tenía que hacer tareas en nuestra casa en California, EE. UU., pero ya era adulta. Estaba entrando a una nueva etapa de la vida, y eso me emocionaba. De lo que no estaba segura era de la idea de estar con todas las “mujeres mayores” en la Sociedad de Socorro. Ellas tenían hijos, profesiones, ollas eléctricas y tal vez les gustaba hornear tartas en pantuflas. Yo tenía tareas, competencias de natación, esmalte de uñas azul y evitaba limpiar mi habitación el mayor tiempo posible. ¿Cómo podría relacionarme con ellas? Estaba segura de que iba a sentirme incómoda, sola y aburrida; pero asistí.

En primer lugar, la Sociedad de Socorro no fue para nada aburrida. Hubo muchas sonrisas y risas. Las hermanas compartieron cosas interesantes y sentidas, pero tampoco tuvieron miedo de reírse. Segundo, no eran tan diferentes a mí. Claro, eran mayores que yo, pero bromeaban unas con otras de la misma manera que mis amigas y yo lo hacíamos. En más de una ocasión, alguien hizo la misma pregunta que yo tenía, y cuando anunciaron la reunión de

superación personal de esa semana, me quedé sorprendida. ¡Iban a aprender defensa personal! ¡Yo quería hacerlo también!

Me puse muy nerviosa cuando la hermana Larsen, la presidenta de la Sociedad de Socorro, me pidió que me pusiera de pie y me presentara, pero no estuvo nada mal. Todas me estaban sonriendo. La hermana Edwards, mi maestra de seminario en mi segundo año de escuela secundaria (bachillerato), levantó el pulgar en señal de aprobación, y la hermana Richards, que me recordaba de la Primaria, me dijo que no podía creer que “me había hecho mayor”. Y en verdad me trataron como si “me hubiera hecho mayor”. Me sentía como una niña pequeña jugando a disfrazarse, pero ese día para la mayoría de las mujeres era una nueva hermana.

Desde entonces, me ha encantado la Sociedad de Socorro, sin importar el barrio en el que me encuentre. Tan pronto como entro al salón de la Sociedad de Socorro, puedo sentir ese lazo de hermandad y de pertenencia. Me gusta hacer lo mejor que puedo para alentar a mis hermanas de la Sociedad de Socorro y aprender todo lo que puedo de ellas,

Curiosamente, he descubierto que se me da muy bien hornear tartas. ■





“Debemos atesorarnos unas a otras,
velar unas por otras, consolarnos
unas a otras y adquirir conocimiento
a fin de que todas nos sentemos
juntas en el cielo”.

—Lucy Mack Smith, madre del profeta José Smith (en *Hijas en Mi Reino: La Historia y la Obra de la Sociedad de Socorro*, 2011, pág. 29).

¿QUÉ ES EXACTAMENTE LA SOCIEDAD DE SOCORRO?

La Sociedad de Socorro fue fundada por el profeta José Smith el 17 de marzo de 1842 en Nauvoo, Illinois. La organización tenía dos objetivos principales: dar alivio a los pobres y a los necesitados, y ayudar a las personas a venir a Cristo. La Sociedad de Socorro continúa en la actualidad como una de las organizaciones de mujeres más grandes del mundo. Las hermanas se reúnen los domingos y en otras ocasiones y lugares según sea necesario.

QUÉ ESPERAR DE LA SOCIEDAD DE SOCORRO

- Un grupo de mujeres que te amarán y te ayudarán.
- La oportunidad de amar y servir a otras mujeres como maestra visitante.
- Lecciones dominicales y otras reuniones que te ayudarán en tu vida personal y te darán oportunidades para servir y desarrollar tus roles como mujer, hija, hermana, tía y/o madre.

MI PRIMER DÍA

EN EL CUÓRUM DE ÉLDERES

Era joven y era un nuevo élder. ¿Qué podía ofrecer al cuórum de élderes? ¡Resultó que podía ofrecer mucho!



“Un deber que todo santo debe observar liberalmente con sus hermanos es el de amarlos y socorrerlos siempre... debemos visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones”.

—José Smith, (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, págs. 453, 454).

Por Dallin Luedtke

No estaba precisamente nervioso de unirme al cuórum de élderes porque sentía que sabía qué esperar. También conocía a todos en el cuórum de élderes de mi barrio. Eran los papás de mis amigos y hombres a quienes ya veía como mentores. Sabía que estarían felices de ayudarme a comprender las cosas, por lo que unirme a ellos en el cuórum de élderes no era algo que me diera tantos nervios.

Lo que me daba un poco de nervios era participar en las lecciones. Al principio me parecía difícil pensar que yo podía ofrecer algo a hombres que tenían mucha más experiencia en la vida y que tenían más sabiduría que la que yo tenía.

Fue diferente, pero similar

El cuórum de élderes es definitivamente diferente al cuórum de presbíteros. En lugar de estar con un grupo de jóvenes de tu edad, de repente estás con adultos. Las primeras veces que asistí, en realidad, no dije nada. Me preocupaba ser muy joven y que no sabía lo suficiente como para participar.

Sin embargo, cuanto más asisto, más cómodo me he llegado a sentir, y me he dado más cuenta de que no importa la edad que tenga uno, todos tienen algo que aportar. Todos tenemos experiencias diferentes con el Evangelio y tenemos diferentes niveles de comprensión de los distintos principios.

Tenía algo para compartir

En una ocasión estábamos hablando acerca de la expiación

del Salvador, y levanté la mano. Solo les dije que, debido a Su expiación, Jesucristo no solamente nos libera, sino que también puede ayudarnos a acercarnos más a Él y a Dios. Hablé de mi relación con el Padre Celestial y con Jesucristo y de cómo esta se había fortalecido a medida que mi comprensión de la Expiación se había incrementado. Después de la clase, un hombre se acercó y me agradeció mis comentarios. Me dijo que nunca había pensado en las cosas de la manera en que yo las había dicho y que en verdad agradecía mi punto de vista.

¡La orientación familiar es genial!

En el cuórum de élderes no solo aprendes de un nuevo maestro, también aprendes del Espíritu y de todos los demás en el cuórum. Toda esa perspectiva te ayuda a obtener una visión mayor de las cosas que se enseñan, y te ayuda a ser un mejor siervo del Señor. Por ejemplo, desde que me convertí en élder, ¡la orientación familiar me ha gustado mucho más! Pienso que la tomo más en serio, ya que sé que cuando sea misionero en unos meses, estaré visitando a las personas y compartiendo mensajes del Evangelio con ellos tal como lo hago con la orientación familiar. En lugar de solo sentarme ahí y dejar que mi compañero enseñe todo, he comenzado a prepararme para nuestras visitas. Me aseguro de dar mi opinión. Sé que es una buena preparación para mi misión, pero [el opinar] también ha hecho que la orientación familiar

QUÉ ESPERAR DEL CUÓRUM DE ÉLDERES

- Lecciones dominicales en las que los miembros del cuórum comparten sus puntos de vista y perspectivas que fortalecerán tu testimonio de Jesucristo y de Su evangelio, y te ayudarán a prepararte para tus futuros roles como esposo, padre y poseedor del sacerdocio.
- Las oportunidades de dar servicio del sacerdocio bendecirán tu vida y fortalecerán los lazos entre tú y los miembros del cuórum.
- Serás parte de un cuórum en el que se te apoyará a medida que aprendes tus nuevas responsabilidades como poseedor del Sacerdocio de Melquisedec.

tenga más sentido para mí. Ahora tengo más aprecio por las personas en mi barrio y por las personas que visito.

Si yo puedo hacerlo, tú también puedes.

No debes sentirte intimidado por el cuórum de élderes, pero desde luego puedes escuchar cosas más sabias sobre los temas que estás aprendiendo. Puedes esperar convertirte en un mejor maestro, líder y siervo del Señor. ¡Y eso es genial! ■

El autor vive en California, EE. UU.

Ayuda adicional

Por Allie Arnell

Descendí a mi propio ritmo. Un metro y medio... sentí que una corriente me empujaba. Ahora tres metros. De repente se oscureció. Sentí que me costaba respirar. Ese océano helado y turbio no era nada parecido a la piscina en la que había practicado. Asustada y con claustrofobia, me apresuré hacia la superficie.

El asistente del instructor me preguntó: “¿qué ocurre?”. Las lágrimas me corrían dentro de la máscara. Estaba a la mitad del examen de certificación de buceo, haciendo un descenso de nueve metros, una de las habilidades necesarias para aprobar el examen. El asistente notó mi pánico y me aseguró que iba a estar bien. Me estaba alentando, pero no me estaba empujando. En algún momento me dijo: “No tienes que hacerlo”. Fue entonces cuando me di cuenta de que deseaba hacerlo.

Me di cuenta de que, aunque era difícil, quería lograrlo, quería obtener mi certificación. Así que controlé mi miedo y junto con la clase completé las habilidades que me faltaban para aprobar el examen. Fue difícil, pero con un poco de aliento pude lograrlo.

Meses después, cuando servía como misionera en Perú, recordé mi difícil experiencia con el buceo al invitar a las personas a fortalecer su fe y a cambiar sus vidas. A mi

compañera y a mí nos gustaba visitar a una familia en particular, la familia Rumay. Carina, Enrique y sus dos hijas adolescentes, Karen y Nicole, nos recibían a menudo y se ganaron nuestros corazones muy rápido. No pasó mucho tiempo para que Carina, Karen y Nicole aceptaran el Evangelio y se unieran a la Iglesia.

Sin embargo, Enrique necesitaba un poco de ayuda adicional. Nuestro mensaje difería de la forma en la que se le había criado, así que nos tomó un poco ganarnos su confianza. Enrique tenía varias preocupaciones. Lo

que más le preocupaba del Evangelio era el Libro de Mormón. Él nunca había escuchado sobre el libro y tenía dificultades para leerlo y comprenderlo. Su falta de familiaridad hacía que Enrique se sintiera inseguro.

En ese punto, Enrique era como yo cuando nadé hacia la superficie: todos los demás parecían descender con facilidad, mientras yo estaba paralizada por el miedo. Como yo, todo lo que Enrique necesitaba para tener éxito era un poco de ayuda adicional.

Esa ayuda se presentó de varias maneras. Había misioneros que lo



En tu misión tal vez conozcas investigadores que necesiten a alguien a su lado, dispuesto a sumergirse en el proceso con ellos.

ayudaron a abordar sus preocupaciones y a sentir el Espíritu. También tenía miembros del barrio que lo hermanaban y le enseñaban sobre su papel como padre. La mayor ayuda de todas fue la propia familia de Enrique.

Incluso antes de bautizarse, los Rumay habían hecho el hábito de orar como familia y estudiar las Escrituras. Le consiguieron a Enrique un juego de Escrituras con letra grande y una versión en audio, para que pudiera estudiar las Escrituras con más facilidad. Esos esfuerzos simples ayudaron inmensamente a Enrique. En ningún momento lo presionaron, simplemente lo apoyaron. Mediante sus acciones, le dijeron: “Sabemos que puedes hacerlo”.

Esa ayuda permitió que Enrique descubriera por sí mismo el poder del Libro de Mormón. Un día, anunció que había escuchado todo el libro y que sabía que era la palabra de Dios. Cerca de cuatro meses después del bautismo de su esposa e hijas, Enrique dio el mismo paso y también fue bautizado.

Enrique dice que está agradecido por la ayuda y paciencia que recibió, las cuales le permitieron llegar a donde está ahora. Como misionera, me sentí bendecida al ser testigo del ejemplo de amor de esa familia a medida que ayudaron a su esposo y padre a vencer

sus dudas. También me sentí agradecida por tener mi experiencia desafiante con el buceo, que me permitió identificarme un poco con la manera que Enrique se sintió y con la que otros investigadores se sienten durante el proceso de conversión.

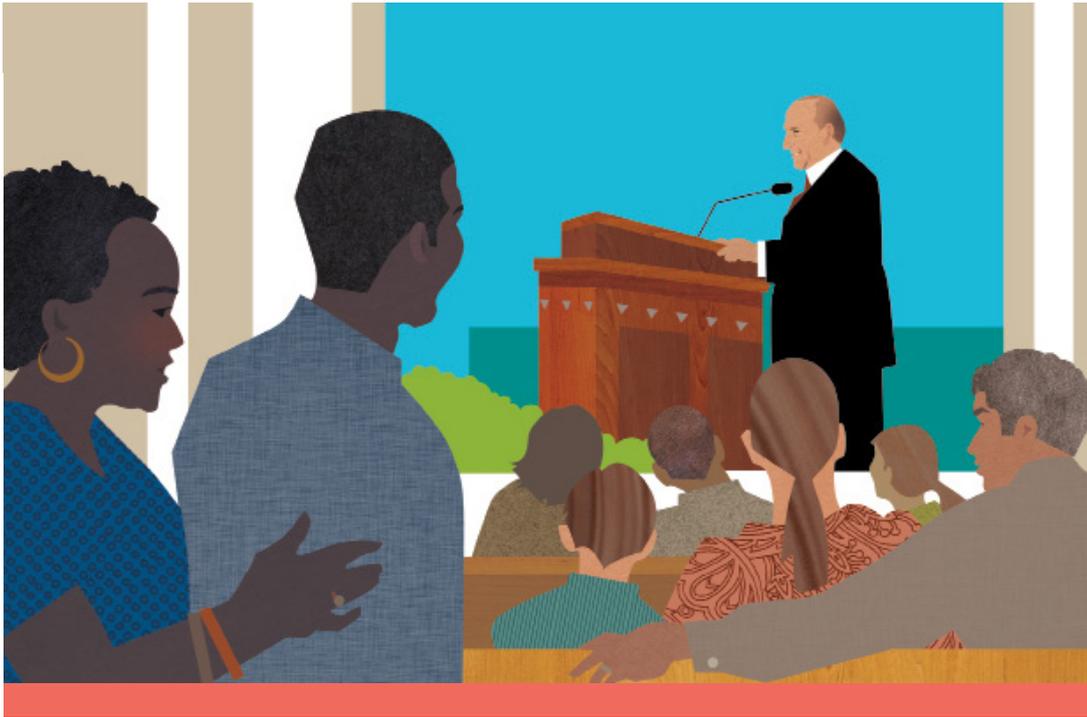
En la misión, al invitar a las personas a arrepentirse y cambiar, recuerda que en ocasiones lo único que necesitan para tener éxito es un poco de aliento adicional. Pueden necesitar

a su lado a alguien en quien confíen y que tenga experiencia para decirles: “Todo va a estar bien. Sé que puedes hacerlo. Creo en ti”. Pueden estar esperando que tú seas esa persona que esté dispuesta a sumergirse con ellos en el proceso, ayudarles a dominar hábitos y habilidades nuevas, y ayudarles a obtener su certificación, que finalmente es la aprobación del Señor. ■

La autora vive en Iowa, EE. UU.



NUESTRO ESPACIO



CONMOVIDO POR LAS PALABRAS DE UN PROFETA VIVIENTE

CUANDO TENÍA QUINCE AÑOS DE EDAD, vi a dos misioneros frente a un supermercado. Uno de ellos me invitó a ir a la Iglesia. No me interesaba mucho, así que le dije: “Tal vez lo haga algún día”, y me fui de ahí.

Al siguiente día, mi tía llamó y le pidió a mi madre que fuera a su casa para escuchar un mensaje especial. Mi madre y yo fuimos, ¡y vimos a los mismos misioneros que yo había visto el día anterior sentados en la casa de mi tía! A mi madre le interesó su mensaje, y yo también comencé a escucharlos. Sin embargo, cuando los misioneros me preguntaron si yo creía en un profeta viviente, les respondí con un rotundo no. Uno de los élderes sostuvo una fotografía de Thomas S. Monson y testificó que el presidente Monson era un profeta. Me invitaron a ir a la conferencia general al día siguiente y a decidirlo por mí mismo. Curioso, accedí a ir.

Al día siguiente, llegamos a la capilla justo cuando acababan de hacer la primera oración. Al entrar al salón, vi que el presidente Monson aparecía en la pantalla. Sonrió y dijo: “Mis queridos hermanos y hermanas, sean bienvenidos ...”.

En el momento en el que el presidente Monson abrió la boca, tuve un fuerte sentimiento que me confirmó que él era un profeta de Dios. Al final de la conferencia, les dije a los misioneros: “Quiero bautizarme”. Desde entonces he servido una misión y he enseñado las maravillosas verdades del Evangelio restaurado a muchas otras personas.

Sé que Dios nos ha bendecido al llamar nuevamente a profetas. Dios nos ama y nos habla mediante los profetas modernos. ■

Macon B., São Paulo, Brasil

¿Cómo podemos sostener a los profetas y apóstoles?

1. Ora para tener un testimonio de que Dios los ha llamado como Sus profetas para enseñar al mundo (véase Jeremías 1:5, 7).
2. Ámalos y ora por ellos.
3. Apóyalos, incluso cuando no sea popular.
4. Estudia sus enseñanzas y ejemplos.
5. Síguelos. Cree lo que dicen, y esfuérzate por hacer lo que ellos enseñan (véase D. y C. 21:4-6).

NO ME AVERGÜENZO

MIENTRAS ESTUDIABA EN UN INTERNADO, viví en un hostel con otros alumnos. Trataba lo mejor que podía de vivir los principios del Evangelio al orar y estudiar las Escrituras con regularidad.

Un día una compañera de clase se dio cuenta de que yo estaba estudiando el Libro de Mormón en mi cama. Muy molesta, comenzó a nombrar maneras en las que ella pensaba que mi Iglesia era falsa. Después contó a todos en el hostel acerca de mis “extrañas” creencias. Algunos compañeros de clase empezaron a burlarse de mí y de mi religión, otros solamente me evitaron. Finalmente escondí mi Libro de Mormón debajo de una caja que tenía mi ropa y solo estudié la Biblia, para que mis compañeros dejaran de burlarse de mí.

Seguí estudiando la Biblia hasta que encontré Romanos 1:16, que proclama: Debemos tener confianza, como el apóstol Pablo cuando dijo: “Porque no me avergüenzo del evangelio de Cristo; porque es poder de Dios para salvación a todo aquel que cree”. Me di cuenta de que, al esconder el Libro de Mormón, yo estaba mostrando a mis compañeros que me avergonzaba de mis creencias. Rescaté mi Libro de Mormón y pedí al Padre Celestial que me perdonara. Después fui con mis compañeros y les compartí mi testimonio del Evangelio restaurado. La mayoría de ellos dejó de insultarme y volvieron a ser mis amigos.

Sé que Dios entiende las dificultades por las que atravesamos. Si defendemos nuestras creencias y mostramos que “no [nos avergonzamos] del evangelio de Cristo”, Él nos da Su poder, protección y dirección. ■

Pamela O., Abuja, Nigeria



SERVICIO MEDIANTE EL LENGUAJE DE SEÑAS

CUANDO TENÍA SEIS MESES DE EDAD, mi primera seña fue “leche” y varias semanas después, dije verbalmente “panda”. Puedo oír; sin embargo, mi primer idioma fue el lenguaje de señas estadounidense. Mi mamá había servido como misionera en lenguaje de señas estadounidense y después continuó estudiándolo en la escuela; ella quería que yo también lo supiera.

El lenguaje de señas ha sido una bendición muy grande en mi vida. Me ha permitido ver y aprender mucho más de lo que habría aprendido sin conocerlo. Hace que las personas se acerquen. Me gusta poder enseñar a las personas lo que sé por medio de la enseñanza individual y presentaciones en la escuela y en la Iglesia. También es muy divertido ver con mi mamá la conferencia general y otros videos de la Iglesia en lenguaje de señas.

El tener el lenguaje de señas en mi vida ha sido una increíble manera de edificar mi testimonio. Puedo conocer a más hijos de Dios de lo que podría sin saberlo, y también es una gran herramienta para dar servicio a los demás. Estoy agradecido por esta bendición en mi vida y por las maravillosas personas que he podido conocer, de las cuales puedo aprender. ■

Israel H., Oregón, EE. UU.



PÁGINA TRAS PÁGINA DICE QUE NOSOTROS CREEMOS

Cuando mi compañero de clase dijo que los mormones no creemos en Jesucristo, decidí leer el Libro de Mormón de una manera completamente nueva.

Por **Richard M. Romney**

Revistas de la Iglesia

“Los mormones no son cristianos”. Esa declaración de uno de mis compañeros de la escuela secundaria (bachillerato) me tomó por sorpresa.

Le dije: “Claro que lo somos”.

“Entonces, ¿por qué lees el Libro de Mormón?”, me dijo, mientras se alejaba sin darme oportunidad de responder.

Pensé mucho respecto a su pregunta. La respuesta, por supuesto, es que los mormones *somos* cristianos y que el Libro de Mormón *es* otro testamento de Jesucristo. Lo leemos junto con la Biblia para aprender aún más del Salvador.

Había leído el Libro de Mormón anteriormente; sabía que era verdadero, pero, debido a la pregunta de mi compañero de clase, sentí la impresión de estudiarlo de una nueva manera, dando seguimiento a la frecuencia con la que se menciona a Jesucristo. Al hacerlo me sorprendí.

Apenas había abierto el libro cuando leí en la portada que el

Libro de Mormón está escrito para convencer a los lectores “... de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones”.

En la introducción del Libro de Mormón leí: “El acontecimiento de mayor trascendencia que se encuentra registrado en el Libro de Mormón es el ministerio personal del Señor

Jesucristo entre los nefitas poco después de Su resurrección”. Decía que aquellos que adquirieran un testimonio del Espíritu Santo de que el registro es verdadero “... también llegarán a saber, por el mismo poder, que Jesucristo es el Salvador del mundo”.

Continué con “El Testimonio de Tres Testigos”, que dijeron que el ángel les mostró las planchas de



TU PROPIA BÚSQUEDA

Al estudiar el Libro de Mormón, es fácil aprender de Jesucristo. Puedes escribir notas a medida que leas o uses las ayudas para el estudio como la Guía para el Estudio de las Escrituras, que tiene muchas referencias de Jesucristo. El Libro de Mormón verdaderamente es otro testamento de Jesucristo.



las que fue traducido el Libro de Mormón, y que “... sabemos que es por la gracia de Dios el Padre, y de nuestro Señor Jesucristo, que vimos y testificamos que estas cosas son verdaderas”.

Después, “El Testimonio del profeta José Smith”, que habla de la visita del ángel Moroni, que dijo que el Libro de Mormón contiene la plenitud del Evangelio sempiterno “... cual el Salvador lo había comunicado a los antiguos habitantes” de América.

¡Ni siquiera había llegado a 1 Nefi y ya había encontrado mucho!

Mi búsqueda continuó. En 1 Nefi, descubrí que Lehi sabía de la venida del Mesías (véase 1 Nefi 1:19). Leí sus profecías acerca del Redentor, “... que quitaría los pecados del mundo” (1 Nefi 10:10; véanse versículos 4–10). Leí la descripción de Nefi del nacimiento de Jesucristo, de Su ministerio, muerte, resurrección y de su futura visita a la antigua América (véase 1 Nefi 10–12).

Leí profecías de que el Libro de Mormón afirmaría las verdades de la

Biblia de que “... el Cordero de Dios es el Hijo del Eterno Padre, y es el Salvador del mundo; y que es necesario que todos los hombres vengan a él, o no serán salvos” (1 Nefi 13:40). Y leí el testimonio de Nefi, de que “... todas las naciones, tribus, lenguas y pueblos vivirán con seguridad en el Santo de Israel, si es que se arrepienten” (1 Nefi 22:28).

Después de un día ya estaba en la página cincuenta y tres. Solo había terminado *uno* de los libros del Libro de Mormón, pero, ¡qué testimonio tan poderoso había recibido!

En las semanas siguientes, encontré página tras página testimonios de Jesucristo, visiones en las que Él se apareció a los profetas, y la descripción detallada de Su ministerio entre los antiguos americanos. Concluí mi lectura con el poderoso testimonio de Moroni acerca de Jesucristo (véase Moroni 9), su desafío para

“... [preguntar] a Dios el Eterno Padre, *en el nombre de Cristo*, si [el Libro de Mormón es verdadero]” (Moroni 10:4; cursiva agregada); y en la última página, su invitación suave y poderosa de “... [venir] a Cristo” (Moroni 10:30, 32).

Descubrí que el Libro de Mormón refutaba completamente la declaración de mi compañero. Si un cristiano es alguien que cree en Jesucristo, entonces, página tras página del Libro de Mormón dice: “¡Nosotros creemos!”.

Más adelante volví a ver a mi amigo. Le conté sobre mi experiencia y lo invité a leer el Libro de Mormón. Él rechazó mi invitación de manera educada, pero dijo que le daba gusto que yo aceptara a Jesucristo como mi Salvador. Después de nuestra conversación, creo que él comprendió mejor a qué me refería cuando dije: “Claro que somos cristianos”. ■

“Siempre me comparo con los demás, especialmente con aquellos que parecen tener una vida perfecta. ¿Cómo puedo sentir más confianza en mí mismo?”

“... gastamos tanto tiempo y energía comparándonos con los demás... Esto nos lleva a crear expectativas para nosotros que son imposibles de alcanzar...”

“... [Dios] desea que lleguemos a ser perfectos y, si permanecemos en el sendero del discipulado, algún día lo seremos. Está bien que no hayan llegado allí todavía. Sigamos trabajando en ello, pero dejen de mortificarse”.

Élder Dieter F. Uchtdorf, del Cuórum de los Doce Apóstoles, “No me olvides”, Conferencia General de octubre de 2011.



Ora para saber cuáles son tus dones

Tú tienes muchos talentos y dones espirituales que el Padre Celestial te ha dado solo a ti. Hay

maneras en las que solo tú puedes bendecir la vida de otras personas. Este es el plan del Padre Celestial. Ora para saber cuáles son los dones que te han sido dados y, si necesitas más guía, pregunta a tus allegados. Al escuchar al Espíritu y esforzarte por descubrir y desarrollar tus talentos y cualidades divinas, hallarás una confianza en ti mismo que puede que nunca hayas encontrado antes.

Amy P., 17 años, Kentucky, EE.UU.



Trata de conocerlos mejor

Siempre que veo que me estoy comparando con otra persona, trato de conocerla un poco

mejor. Cuando llego a conocer mejor a mi “ídolo”, se hace evidente la realidad de que cada ser humano sobre la tierra afronta pruebas en su vida. Cuanto más hablo con esa persona, más comienzo a verla como un amigo o una amiga, y no como alguien aparentemente perfecto.

Amelia C., 15 años, Idaho, EE.UU.



La opinión de nuestro Padre Celestial es la única que importa

En su discurso de la Conferencia General de octubre de 2016 titulado “¿Soy lo suficientemente bueno? ¿Lo lograré?”, el élder J. Devn Cornish, de los Setenta, dice: “La única opinión que importa es lo que nuestro Padre Celestial piensa de nosotros. Por favor, pregúntele con sinceridad lo que Él piensa de ustedes. Él nos ama y nos corrige pero nunca nos desanima”. Cuando pienso que nunca seré tan bueno como las personas que me rodean, me vuelvo a mi Padre Celestial y trato de recordar que soy la hija de un Dios amoroso que está dispuesto a ayudarme a alcanzar todo mi potencial y a ser quien Él sabe que puedo ser si lo busco a Él.

Amanda M., 19 años, Paraná, Brasil

Ora para recibir confianza

Solía compararme con otras personas que pensaba que me sacaban mucha ventaja, especialmente personas económicamente más estables. Cada vez que oraba al Padre Celestial, Él me daba confianza en mí mismo. Sabía que, sin importar cuál fuera el desafío, Dios me ayudaría porque Él no nos da una responsabilidad a menos que prepare una vía para que podamos cumplirla (véase 1 Nefi 3:7; 17:3).

Joshua O., 19 años, Lagos, Nigeria

Las respuestas tienen por objeto servir de ayuda y exponer un punto de vista, y no deben considerarse pronunciamientos oficiales de doctrina de la Iglesia.



¿Qué es el don de discernimiento?

Las Escrituras hablan del “discernimiento de espíritus” como un don del Espíritu (1 Corintios 12:10; D. y C. 46:23). Quiere decir “La facultad de comprender o saber algo por el poder del Espíritu... y comprende la habilidad de percibir el verdadero carácter de las personas y el origen y significado de las manifestaciones espirituales” (Guía para el Estudio de las Escrituras, “Discernimiento, don de”, scriptures.lds.org).

El élder David A. Bednar, del Cuórum de los Doce Apóstoles, ha enseñado que el don de discernimiento puede ayudarnos (1) “a detectar los errores ocultos y el mal que pueda haber en otras personas”, (2) “a detectar los errores ocultos y el mal que pueda haber en nosotros mismos”, (3) “a encontrar y a sacar a la luz lo bueno que pueda estar disimulado en los demás” y (4) “a encontrar y a sacar a la luz lo bueno que pueda estar disimulado en nosotros”. (“Prestos para observar”, *Liahona*, diciembre de 2006, pág. 19).

¿Y tú qué piensas?

“¿Cómo evito que mis dispositivos electrónicos me distraigan, sobre todo en la Iglesia y en Seminario?”

Envía tu respuesta y, si lo deseas, una fotografía de alta resolución antes del lunes 15 de julio de 2018 a liahona.lds.org (haz clic en “Envía un artículo o comentarios”).

Es posible que las respuestas se modifiquen para abreviarlas o darles más claridad.

DESCUBRE TUS

Por Justina Lichner

Todo el mundo parece decir siempre: “Si supieras lo extraordinario que eres...”. Pues bien, la verdad es que a veces simplemente no sabes lo extraordinario que eres. Cuando no nos sentimos los más inteligentes, simpáticos, apuestos, divertidos o talentosos, la confianza en uno mismo parece esfumarse.

No obstante, piensa en esto: todos somos hijos e hijas del Padre Celestial y, como tales, Él nos ha dado dones y talentos únicos que nos ayudan a alcanzar nuestro potencial divino. Al ir descubriendo esos dones, recordamos nuestro valor divino como Sus hijos, y podemos acercarnos más a Él y ayudar a los demás a hacer lo mismo.

Escrituras, normalmente mediante invitaciones a actuar. Mira este versículo, por ejemplo: “Cesad de contender unos con otros; cesad de hablar mal el uno contra el otro” (D. y C. 136:23). ¿Qué dones podrías desarrollar a partir de esta invitación? El don de decir palabras amables, el don de calmar a los demás, el don del autodomínio, y más. ¡Y eso solo a partir de un versículo! Leer las Escrituras y escuchar las impresiones del Espíritu te ayudarán descubrir tus dones.

DESCUBRE TUS DONES

Estas nueve ideas te ayudarán a descubrir algunos de tus dones menos evidentes:

- 1. Pide a otras personas que te los hagan saber.** A veces no vemos en nosotros mismos lo que otras personas pueden ver. Pide a un amigo, familiar o líder de la Iglesia que te escriba una nota sobre un don o talento que ve en ti.
- 2. Busca tus dones en la adversidad.** En los momentos difíciles podemos optar por poner de manifiesto nuestras mejores cualidades o las peores. Cuando la vida es dura, céntrate en descubrir y utilizar tus mejores cualidades y dones.

- 3. Ora a fin de recibir ayuda para reconocer tus dones.** El Padre Celestial conoce nuestro potencial divino. Si nos resulta difícil verlo en nosotros mismos, Él puede ayudar. Puedes orar a fin de recibir ayuda para reconocer tus dones.
- 4. No tengas miedo de probar cosas nuevas.** ¿Desarrollamos solo aquellos dones que ya sabemos que poseemos porque tenemos demasiado miedo de hacer algo que no hemos hecho antes? Es el momento de probar algo nuevo y descubrir dones que no conocías.
- 5. Escudriña la palabra de Dios.** El Padre Celestial nos ayuda a descubrir y desarrollar nuestros dones mediante pistas que se encuentran en las

- 6. Mira fuera de ti mismo.** En ocasiones, nuestras mejores cualidades se ponen de manifiesto cuando no nos centramos en nosotros mismos, sino en cómo podemos trabajar con los demás y ayudarlos. Cuando hagamos esto, veremos que tenemos muchos dones semejantes a los de Cristo.
- 7. Piensa en las personas a las que admiras.** ¿Qué personas son un ejemplo para ti? Puedes hacer una lista de todos los dones que tienen esas personas y, en lugar de centrarte en los que no tienes en común, celebra los dones que sí compartes.
- 8. Piensa en tu familia.** ¿Cuáles de tus dones poseen también tus hermanos,

DONES



EL DESEO DE DESCUBRIR

“Sé que nuestro Padre Celestial tiene muchos dones y talentos que desea otorgarnos, pero que ‘debemos solicitar a fin de recibirlos. Se requiere algo de trabajo o esfuerzo de nuestra parte para obtener las bendiciones’ (Bible Dictionary, ‘Prayer’).”

Élder Mervyn B. Arnold, de los Setenta, “¿Dónde estoy? Cómo reconocer y cultivar tus talentos y dones espirituales”, *Liahona*, diciembre de 2014, pág. 61.

padres o abuelos? ¡Ve más allá! Investiga tu historia familiar, descubre historias y encuentra otros dones que compartes con tu familia.

9. Recibe o lee tu bendición patriarcal. Tu bendición podría hablar de talentos que tienes y deberías desarrollar, y también podría indicarte el camino que te conducirá a descubrir nuevos dones y talentos.

PERFECCIÓNATE EN ÉL

No tenemos que ser los mejores en todo para saber que somos valiosos hijos de Dios. Simplemente debemos dedicarnos a descubrir y desarrollar nuestros dones y talentos; entonces, mediante la expiación de Jesucristo, podemos llegar a ser perfectos en Él (véase Moroni 10:32). ■

La autora vive en el Palatinado Renano, Alemania.

AYUDA A OTRAS PERSONAS A DESCUBRIR SUS DONES

Vemos cosas en otros que quizás ellos no sean capaces de ver en sí mismos. Esta semana, comparte esas cosas con un amigo o un familiar. Estas son algunas preguntas que puedes hacerte para descubrir los dones de otras personas:

1. ¿Qué es lo que han hecho para ayudarte?
2. ¿Qué es lo que te gusta de ellos?
3. ¿En qué son buenos?
4. ¿En qué están tratando de ser mejores?



MEDITAR



LA
luz

ESPIRITUAL

BRILLA CONTINUAMENTE
SOBRE TODA LA CREACIÓN
DE DIOS.

Élder Dieter F. Uchtdorf
Del Cuórum de los Doce apóstoles

“Portadores de luz celestial”, Conferencia General de octubre de 2017.

La luz siempre está ahí

Por el élder Dieter F. Uchtdorf
Del Cuórum de los Doce Apóstoles

Durante mis vuelos como capitán de una aerolínea alrededor de nuestro planeta Tierra, siempre me fascinó la belleza y perfección de la creación de Dios. Sobre todo, encontré muy cautivadora la relación entre la tierra y el sol. Considero eso como una profunda lección objetiva de cómo la luz y la oscuridad existen.

Como todos sabemos, cada veinticuatro horas la noche se transforma en día y el día en noche.

Entonces, pues, ¿qué es la noche?

La noche no es más que una sombra.

Aun en la noche más oscura, el sol no cesa de irradiar su luz; este continúa brillando con el fulgor de siempre. No obstante, la mitad del planeta está en la oscuridad.

La ausencia de luz da lugar a las tinieblas.

Cuando cae la noche, no nos desesperamos y preocupamos pensando si se habrá extinguido el sol. No pensamos que el sol no está allí o que está muerto. Nosotros entendemos que estamos en una sombra, que la tierra continuará su rotación y, finalmente, los rayos del sol volverán a alcanzarnos.

La oscuridad no es un indicio de que no exista la luz. La mayoría de las veces

solo significa que no nos hallamos en el lugar correcto para recibir la luz.

La luz espiritual brilla continuamente sobre toda la creación de Dios.

De nosotros depende que nos hallemos en el lugar correcto para ver la luz y verdad divinas del evangelio de Jesucristo. Aun cuando haya caído la noche y el mundo parezca tenebroso, podemos elegir andar en la luz de Cristo, guardar Sus mandamientos y testificar valientemente de Su realidad y Su grandeza.

Cada vez que vuelven su corazón a Dios en humilde oración, experimentan Su luz. Cada vez que procuran conocer Su palabra y Su voluntad en las Escrituras, la luz aumenta su brillo. Cada vez que perciben la necesidad de alguien y sacrifican su comodidad para tenderle una mano con amor, la luz se expande y crece. Cada vez que rechazan la tentación y eligen la pureza; cada vez que piden perdón, o lo conceden; cada vez que testifican de la verdad con valentía, la luz ahuyenta las tinieblas y atrae a otras personas que también buscan la luz y la verdad. ■

Tomado de un discurso de la Conferencia General de octubre de 2017, cuando el élder Uchtdorf era Segundo Consejero de la Primera Presidencia.



Nació en **Ostrava, Checoslovaquia**, el 6 de noviembre de 1940



Se unió a la Iglesia en 1947 en Zwickau, Alemania.

Fue sostenido como miembro del **Cuórum de los Doce Apóstoles**

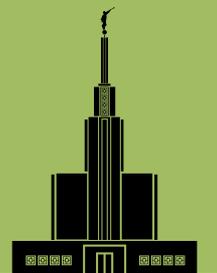
el 2 de octubre de 2004.



Cuando era niño, su familia y él fueron **refugiados**

al huir de Checoslovaquia a Alemania, y luego de Alemania Oriental a Alemania Occidental.

Se casó con Harriet Reich en 1962, en el **Templo de Berna, Suiza**



Trabajó para la línea aérea alemana **Lufthansa** como piloto.

Llegó a ser capitán a los veintinueve años de edad.

HAZ QUE BRILLE TU LUZ

DemostRANDo su amor

¡HOLA!

**Me llamo Love
[Amor].**

**Hago que mi luz brille
al mostrar amor por
mi familia.**

Acerca de mí

Vivo en Nigeria, un país de África, con mis padres y hermanos. Mi canción favorita es “Niños de todo el mundo”. Mi pasaje favorito de las Escrituras es 1 Nefi 3:7.

Cerca del templo

Vivimos muy cerca del Templo de Aba, Nigeria. ¡Solo tardo cinco minutos en llegar andando! Me siento muy bien cuando visito el templo, y me estoy preparando para el día en que pueda entrar para hacer bautismos.





El mejor lugar para estar

Los lunes les recuerdo a mis hermanos que tenemos que hacer la noche de hogar. Me gusta cuando papá prepara la cena y todos bailamos juntos. El hogar es el mejor lugar para estar.

Trabajar y jugar

Después de la escuela, ayudo a mamá con las tareas del hogar. También ayudo a mis hermanos con sus asignaciones escolares. No tengo mucho tiempo para jugar, pero me encanta montar en bicicleta y fabricar cometas. Siento el amor del Padre Celestial cuando nuestro amor por mi familia.



Ayudando a mis hermanos

Cada mañana despierto a mis hermanos pequeños para tener nuestro devocional familiar. Cantamos himnos, estudiamos las Escrituras y nos arrodillamos para orar juntos. Luego les ayudo a prepararse para ir a la escuela. Siento que amar y ayudar a mis hermanos es un deber que tengo para con mi Padre Celestial.

¿CÓMO PUEDES BRILLAR TÚ?

- Lee a un hermano o una hermana.
- Pregunta a mamá o papá cómo puedes ayudar.
- Recuerda a tu familia que hay que hacer la oración familiar.

¡ENVÍANOS UNA ESTRELLA!

Jesús nos pidió que “alumbre [nuestra] luz delante de los hombres” (Mateo 5:16). ¿Cómo haces que brille tu luz? Envíanos una fotografía de tu estrella con tu historia, fotografía y autorización de tus padres a liahona@ldschurch.org.



“Cuando soy bueno y atento, y ayudo a los demás, me siento muy feliz, pues me estoy ayudando a mí” (Children’s Songbook, pág. 197, solo disponible en inglés).

Anton miraba la pantalla de su computadora mientras se cargaba el nivel seis por lo que parecía ser la millonésima vez. Tomó aire y comenzó a avanzar por el laberinto, volando sobre coloridos barrotes y a través de túneles ardientes. Cuanto más se acercaba a la línea de meta, más rápido pataleaba.

“¿Anton?”. Era la voz de mamá. Parecía que necesitaba algo.

“¡Ahora no!”, pensó. Saltó sobre otro barrote y aceleró por otro túnel. “¿Sí?”, dijo sin dejar de mirar la pantalla.

“Por favor, ¿podrías ponerle el pijama a Félix y leerle un cuento? Tengo que acabar de limpiar la cocina”.

“Mm...”, ¡estaba *tan* cerca! Giró por un último pasillo con barrotes, sobre otra llama, por delante de un monstruo triturador y... ¡SÍ! ¡Cruzó la línea de meta!

La computadora cargó el nivel siete. Parecía más difícil, pero Anton estaba ansioso por probarlo. Le había costado mucho llegar a ese nivel. Anton presionó el botón de pausa y miró a mamá, que sostenía a Félix, su hermanito pequeño. “¿Puedes esperar solo cinco minutos más? ¡Acabo de llegar al nivel siete!”.

“Necesito tu ayuda, de verdad”, dijo mamá. “Puedes hacer un nivel más después de atender a Félix”.

Félix sonrió. “Pofavó...”, dijo con la vocecilla de un niño de dos años.

Anton miró la pantalla de la computadora y suspiró. “Está bien”. Solo tenía que darse prisa para poder regresar a su juego.

La hora de dormir de Félix

Por Heidi Poelman

Basado en una historia real



Levantó a Félix y subió con él las escaleras hasta su habitación.

“¿Quién es mi hermanito favorito?”, dijo hincando un dedo en la blanda barriguita de bebé de Félix. Le sopló a Félix en el estómago y sonrió mientras este se reía fuertemente.

Anton le puso a Félix su pijama favorito de dinosaurios. Luego lo subió a la cama y se dirigió a la puerta. Mamá también le había dicho que le leyera un cuento a Félix, pero él había hecho lo importante. Tal vez ahora podría subir *dos* niveles más antes de irse a la cama.

En ese preciso instante, Anton sintió un tirón en la camisa. Bajó la vista y vio que Félix se había bajado de la cama.

“¿Oso?”, preguntó Félix. Corrió a su cesta de libros y



volvió con uno que tenía un oso polar en la portada.

“¡Oh, Félix, tengo cosas que hacer!”, dijo

Anton. Félix sujetó el libro encima de la cabeza, mirando a Anton con sus grandes ojos de color café.

Anton no pudo sino sonreír. “No aceptarás un no por respuesta, ¿verdad? Bueno, está bien”.

Anton se sentó en la cama de Félix y este se subió a su regazo. Anton abrió la primera página y leyó mientras Félix se apoyaba en él.



Félix señalaba cada animal de la página y practicaba cómo decir su nombre. “Zeba... famenco... mosa”.

Cuando acabó, Anton cerró el libro y tapó a Félix con la manta. “Buenas noches, Félix”, dijo, dándole un beso en la frente y levantándose para salir.

Pero al caminar hacia la puerta, escuchó esa vocecita de nuevo. “¿Me acurrucas?”.

Anton sonrió. “Está bien, échate a un lado. Me quedaré un ratito”.

Anton se recostó sobre la almohada. En realidad no le apetecía hacer otra cosa, al menos por el momento. Sonrió cuando Félix dio un gran bostezo y cerró los ojos. No se había sentido tan feliz en todo el día. Su juego podía esperar. ■

La autora vive en Utah, EE. UU.

Tortillas y amigas

Por Lindsay Stevens Tanner y Maryssa Dennis

Basado en una historia real



“Si un amigo quieres tener, por él has de mostrar interés”
(Children’s Songbook, pág. 262, solamente disponible en inglés).

Adriana estaba aburrida. Quería jugar con su hermana gemela, Diana; pero Diana había ido a comprar comida al mercado con mamá. Adriana suspiró. La casa se veía tan vacía. Ojalá hubiera ido con ellas.

Adriana decidió visitar a Margarita, su vecina. Los hijos de Margarita eran todos mayores, y ella era como una abuelita para Adriana. Siempre lo pasaban muy bien juntas.

Adriana salió afuera. El sol abrasador brillaba sobre ella mientras se dirigía a casa de Margarita. Asomó la cabeza por la puerta. “Margarita, ¿está en casa?”

“Sí, estoy en la cocina”, exclamó Margarita. Adriana la encontró sentada a la mesa de la cocina, con la cabeza agachada. Cuando Adriana entró, ella levantó la mirada.

“Hola, Adriana”, dijo Margarita. Esbozó una leve sonrisa, pero parecía triste.

“¿Le pasa algo?”, preguntó Adriana.

Margarita suspiró. “Nada de lo que debas preocuparte”.

“¿Cómo puedo ayudarla a sentirse mejor?”, pensó Adriana. Margarita siempre parecía feliz cuando cocinaban juntas. “¿Puedo ayudarla a hacer las tortillas?”.

“Acabo de preparar algunas”, dijo Margarita, y levantó una servilleta de tela para enseñarle un montón de tortillas.

“Entonces, ¿puedo ayudarla a comer tortillas?”, preguntó Adriana con una sonrisa.

Margarita rió. “Por supuesto; pero déjame que caliente unos frijoles para acompañarlas”.

Adriana fue con Margarita junto a los fogones y removió en una olla los frijoles negros refritos. Cuando los frijoles estuvieron hechos, los llevó a la mesa. Margarita llevó las tortillas y el queso.

Adriana tomó una tortilla caliente y esparció los frijoles sobre ella. Luego espolvoreó el queso por encima. ¡Se veía deliciosa! Adriana estaba ansiosa por darle un bocado, pero primero deseaba hacer algo.

“¿Puedo hacer una oración, por favor?”, le preguntó a Margarita.

“Claro”.

Adriana cerró los ojos y cruzó los brazos. “Padre Celestial, te damos gracias por esta comida. Por favor, bendícela para que nos dé salud y fuerza. Y, por favor, ayuda a Margarita con lo que sea que necesite. Estoy contenta de que sea mi amiga. En el nombre de Jesucristo. Amén”.

Adriana abrió los ojos. Margarita tenía una gran sonrisa, una sonrisa de verdad esta vez. Mientras comían, hablaron de la escuela y de deportes y libros. A Adriana le encantaba hablar con Margarita.

Cuando acabaron de comer, Adriana le dio a Margarita un fuerte abrazo. “Gracias por el refrigerio. ¡Lo he pasado muy bien!”.

Margarita le devolvió el abrazo a Adriana. “Gracias a ti, Adriana. Hoy necesitaba una amiga”.

Adriana sonrió satisfecha. “Me alegro de que seamos amigas”.

“Yo también me alegro de que seamos amigas”, dijo Margarita. “¿Por qué no te llevas a casa las tortillas que quedan? Estoy llena”.

Adriana regresó a casa dando brinco. Ella también se sentía llena, ¡y no solo de tortillas! Se sentía llena de amistad, de pies a cabeza. ■

Las autoras viven en Utah, EE. UU.

TORTILLAS DE LA AMISTAD

Estas sencillas tortillas de maíz son perfectas para preparar y compartir con amigos. Asegúrate de pedir ayuda a una persona adulta.

2 tazas de harina de maíz

1 1/2 tazas de agua caliente

1. Mezcla la harina de maíz y el agua caliente. Trabaja la masa hasta que esté blanda.
2. Haz bolitas con la masa. Coloca una bolita entre dos hojas de papel encerado.
3. Con un plato o una sartén, presiona varias veces la bolita con firmeza.
4. Cocina la tortilla en una sartén, a fuego medio. Cuando la parte superior comience a oscurecerse, dale la vuelta para cocinar el otro lado.
5. Ponle frijoles y queso por encima ¡y a disfrutar!

1



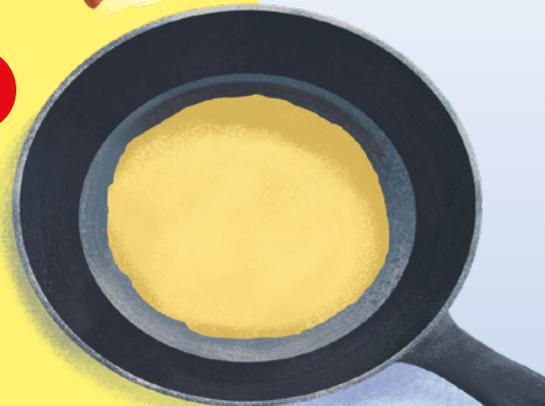
2



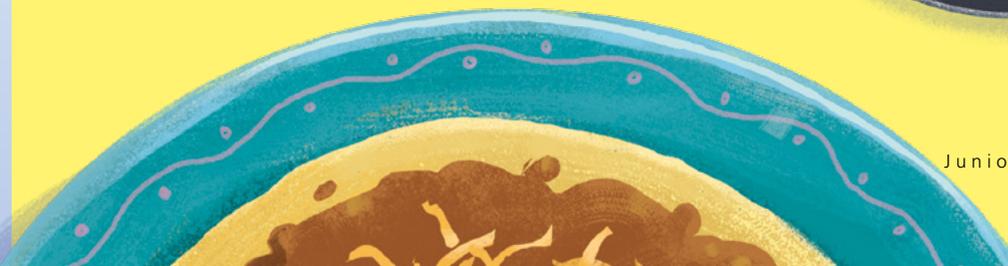
3



4



5



El milagro

Con delicadeza ♩ = 68

Letra y música de Shawna Belt Edwards

mp

4 *mp*

1. Cris-to_an - du - vo so - bre_el a - gua; cal -
2. Él por mí mu - rió_y Su san - gre pa -

7

mó tor - men - tas y_el fu - rio - so mar. Con a - mor sa - nó_al le - pro - so e
gó lo que yo nun - ca pa - ga - ré. Él re - su - ci - tó por dar - me el

11 *cresc.*

hi - zo_al cie - go ver y_al co - jo_an - dar. A - li - men - tó a mi - les con un
don ma - yor que_el mun - do pue - da ver. Pues cuan - do me_a - rre - pien - to, Él me

cresc.

© 2018 de Shawna Belt Edwards. Todos los derechos reservados.
Esta canción se puede copiar para uso personal o de la Iglesia, sin fines comerciales.
Este aviso debe aparecer en todas las copias.

14 *mf* *f*

tro-zo_o dos de pan; re - su - ci-tó_a_u-na ni - ña, que ha - bí - a muer - to ya. _____
 pue - de per - do - nar. Un dí - a re - su - ci - ta - ré_y con Él po - dré mo - rar. _____

17 *mf* *f*

Un Dios de mi - la - gros es Je - sús, no hay na - da im - po -

21

si - ble pa - ra Él. Y es - to sé: De Sus mi - la - gros, el más in - cre -

24 1.

í - ble de e - llos es que pue - de res - ca - tar - me Él.

27 2. *mp* *molto rit.* *p*

Él. Que pue - de res - ca - tar - te_a ti y_a mí.

Puede ver un video de acompañamiento para esta canción en children.lds.org.
 Haz clic en "Música" y "Sing-Along Vídeos."



“Testifico que Jesucristo es nuestro Buen Pastor, que nos ama y se preocupa por nosotros. Él nos conoce y dio Su vida por Sus ovejas. También vive para nosotros y quiere que lo conozcamos y ejerzamos fe en Él. Lo amo y lo venero, y estoy profundamente agradecido por Él”.

Por el élder Dale G. Renlund

Del Cuórum de los Doce Apóstoles

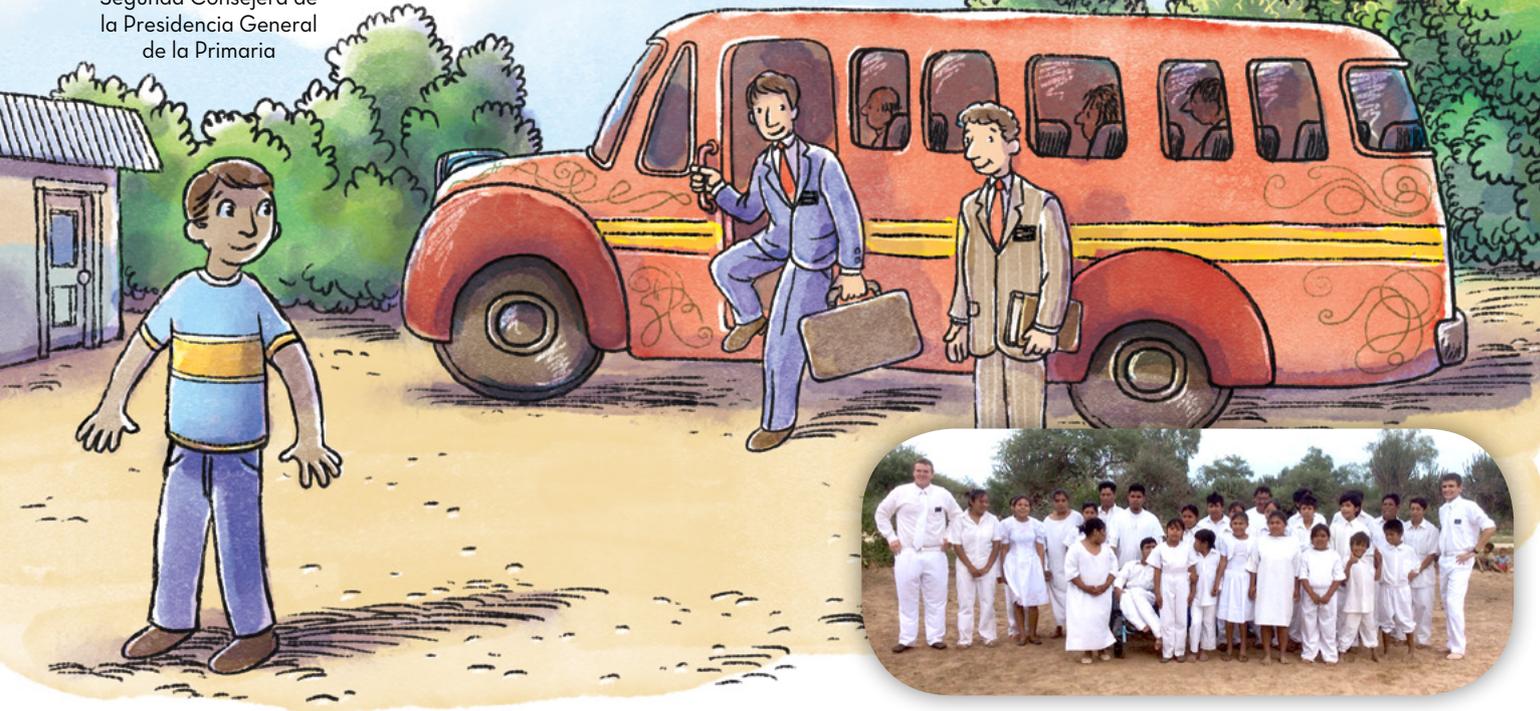
Tomado de “Nuestro Buen Pastor”, Liahona, mayo de 2017, pág. 32.



El Padre Celestial te conoce

Por la hermana
Cristina B. Franco

Segunda Consejera de
la Presidencia General
de la Primaria



Cada domingo, en un pequeño pueblo de Argentina, un grupo de personas se reunía bajo un árbol para leer las Escrituras y aprender acerca del Evangelio. Algunas de esas personas eran miembros de la Iglesia, pero muchas de ellas no habían sido bautizadas, ¡y realmente deseaban serlo!

No obstante, tenían un problema. Vivían lejos de otras ciudades. Ningún líder de la Iglesia había ido a visitar su pueblo por algún tiempo.

Entonces se enteraron de que había misioneros en una ciudad a unas cuatro horas de distancia. Todos ellos pusieron dinero para que un hombre pudiera comprar un billete de autobús a la ciudad donde estaban los misioneros. Cuando llegó allí, esperó en la estación de autobuses. Pensó que sería el mejor lugar para encontrar a los misioneros.

Después de varias horas vio a dos jóvenes. ¡Eran los misioneros! Les habló acerca de las personas de su

pueblo, así que los misioneros y el presidente de misión planearon un viaje para reunirse con esas personas.

El día que los misioneros y el presidente de misión fueron, muchas personas se reunieron para recibirlos. Ahora, los que todavía no habían sido bautizados podrían serlo. Tras enseñarles las charlas estaban listos.

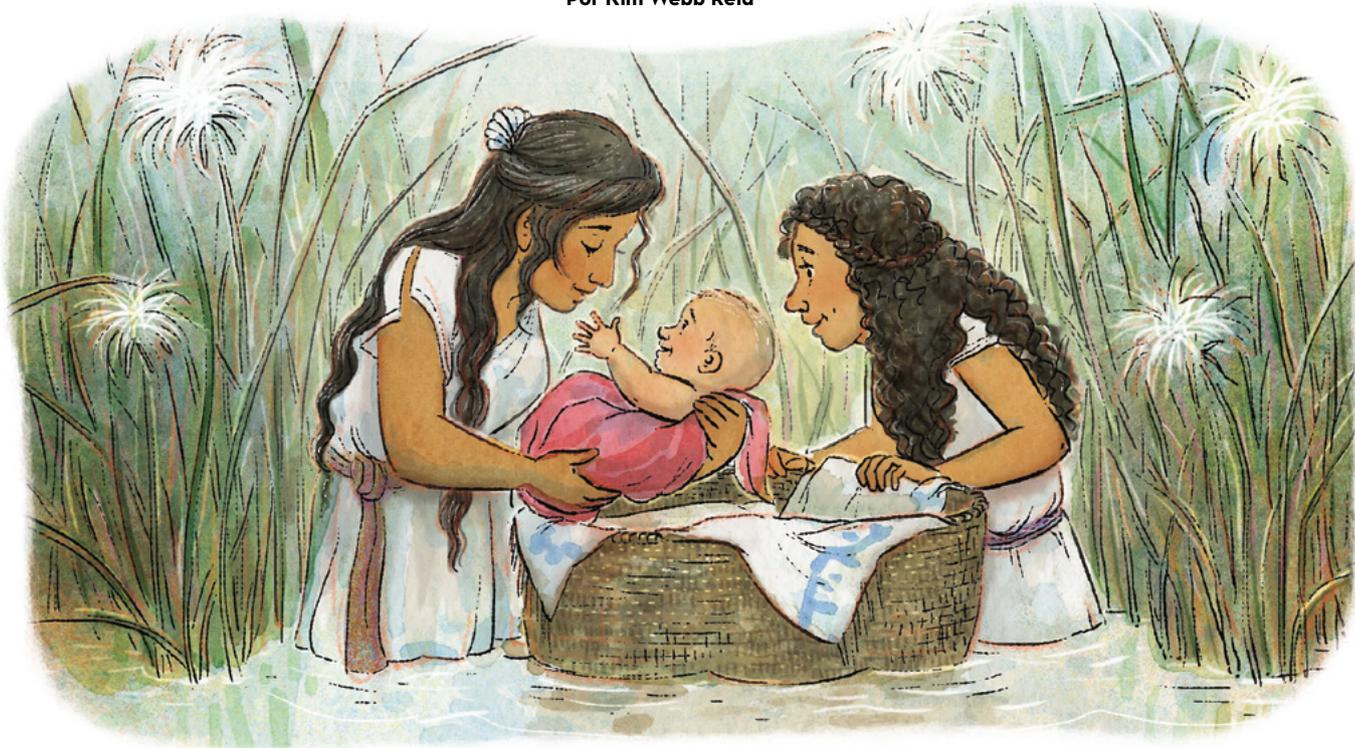
El río más cercano estaba muy lejos, de modo que sacaron agua de un pozo y llenaron una piscina portátil. ¡Tardaron tres horas en llenar la piscina! En total, veintisiete mujeres, hombres y niños se bautizaron aquel día. ¡Fueron llenos de gozo!

El Padre Celestial sabía que esas personas deseaban ser bautizadas, y les ayudó a encontrar a los misioneros. El Padre Celestial también te conoce a ti. Él sabe dónde estás y quién eres y lo que necesitas. Él escucha y contesta tus oraciones. Por muy solo que te sientas, Él siempre está ahí. ¡Nunca estás solo! Siempre puedes volverte a Él. ■

ILUSTRACIÓN POR BRAD TEARE

Moisés sigue a Dios

Por Kim Webb Reid



Un día, una princesa egipcia encontró a un bebé hebreo en un cesto. Le puso por nombre Moisés y lo crió para que llegara a ser príncipe.

Cuando Moisés creció, no le gustó el modo en que los egipcios trataban a los hebreos, sus esclavos. Cuando Moisés los defendió, el rey de Egipto quiso matarlo. Moisés tuvo que huir. Entonces Dios le dijo que regresara y liberara al pueblo hebreo.



Moisés pidió a Faraón, el rey, que dejara ir al pueblo hebreo. Faraón dijo que no. Dios ayudó a Moisés a maldecir la tierra para que Faraón cambiase de opinión. Moscas, piojos y luego ranas llenaron la tierra. Finalmente Faraón dijo que los esclavos podían irse.

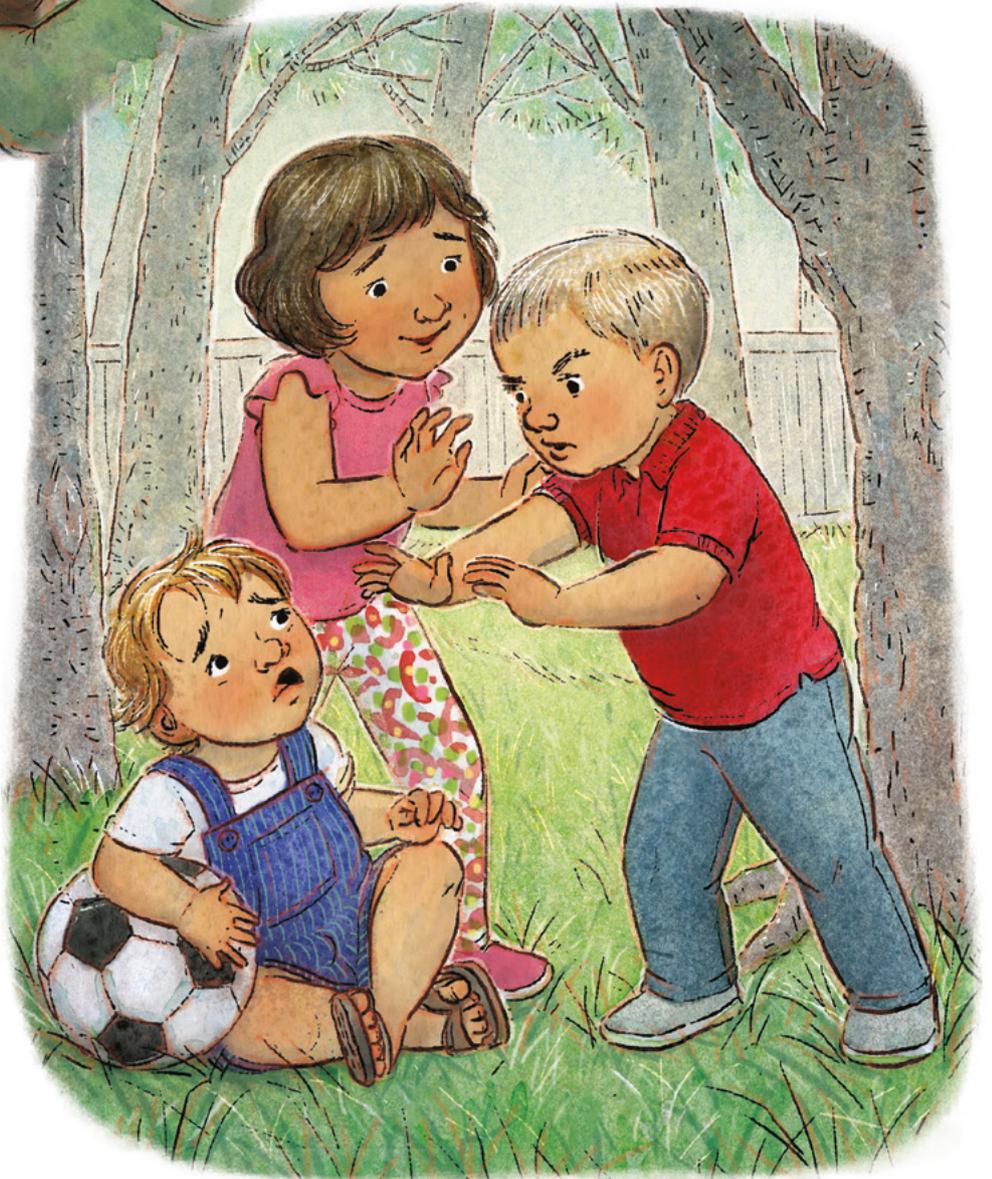


Mientras se iban, Faraón cambió de opinión y envió a su ejército tras ellos. Cuando el pueblo de Moisés llegó al Mar Rojo, Dios hizo un camino seco a través del mar para que pudieran escapar.



Dios le dio a Moisés los Diez Mandamientos. Moisés los enseñó al pueblo mientras viajaban hacia la tierra prometida. ¡Por fin estaban a salvo y eran libres!

Yo puedo ser como Moisés. Puedo seguir los mandamientos. Dios me ayudará cuando defienda a quienes necesitan ayuda. ■



Tomado de Éxodo 2-34.

Puedo ser un pacificador



ILUSTRACIÓN POR APRYL STOTT.



**Por el presidente
M. Russell Ballard**

Presidente en
Funciones del
Cuórum de los
Doce Apóstoles

NUESTRO SANTUARIO DEL DÍA DE REPOSO

Si podemos empezar a pensar en la capilla como si fuera un santuario de fe y devoción que se usa para la reunión sacramental, todos seremos bendecidos.

La reunión sacramental es un momento maravilloso y glorioso. Cuando entramos en la capilla y nos preparamos para recibir la Santa Cena, tenemos que pensar que estamos en un santuario, en un lugar especial y sagrado en el que podemos contemplar a Cristo y Su gran y gloriosa misión. Dejamos a un lado las cosas del mundo y en su lugar pensamos en lo que es eterno. Tenemos que dejar a un lado nuestros teléfonos celulares y meditar acerca de Jesucristo, el Hijo del Dios viviente.

Solo tenemos setenta minutos cada semana para centrarnos en nuestro amor por el Salvador. Si podemos empezar a pensar en la capilla como si fuera un santuario de fe y devoción



que se usa para la reunión sacramental, todos seremos bendecidos.

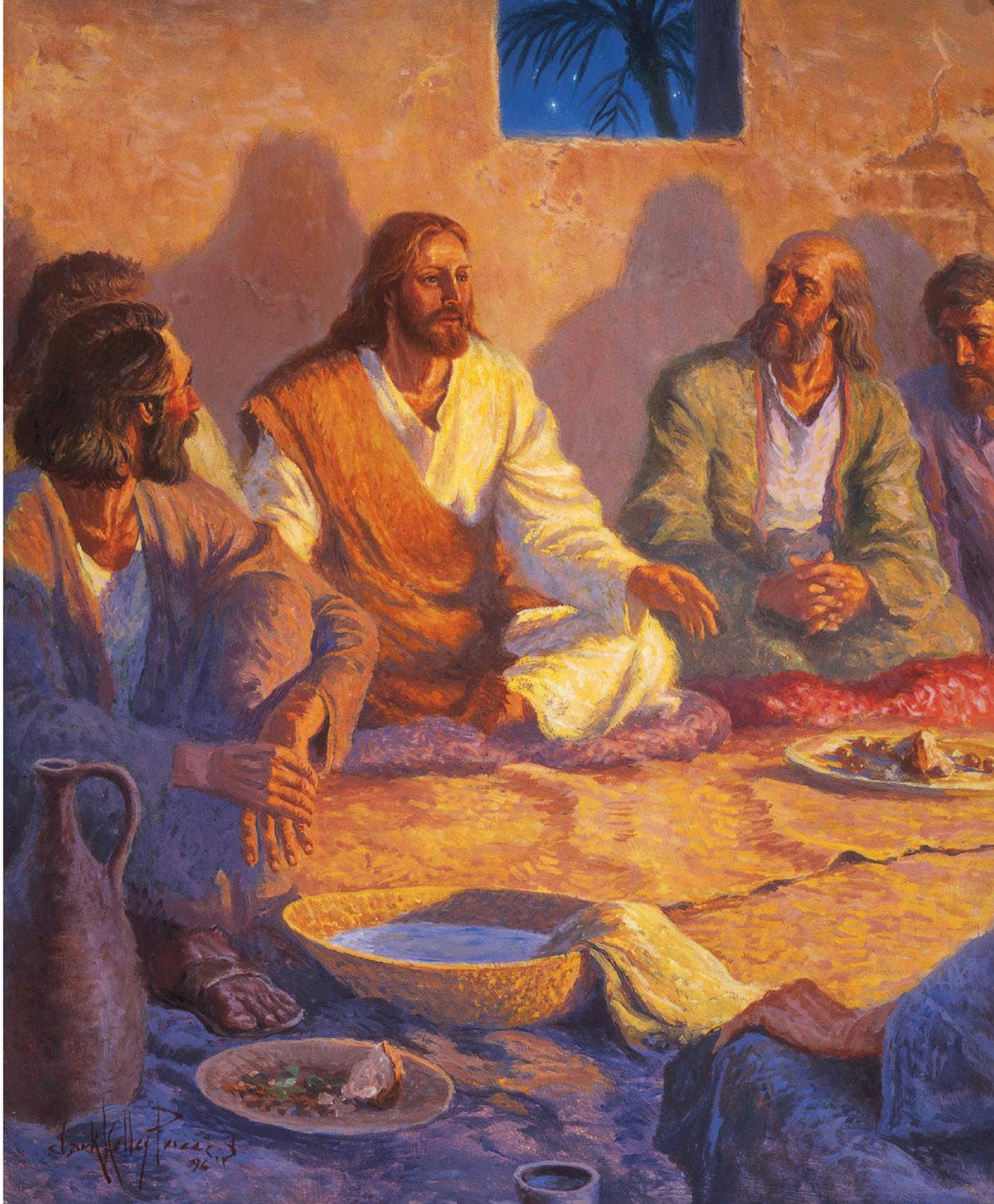
Al edificar el Reino de Dios, no puedo pensar en nada más importante que tener una reunión sacramental bien preparada, en la que los oradores hablen de Cristo, testifiquen de Cristo y compartan testimonios de los apóstoles y profetas de las Escrituras y otras fuentes.

Como Iglesia nos hemos centrado en el día de reposo. Hemos progresado, pero todavía no estamos donde deberíamos estar. Seguiremos con

nuestros esfuerzos hasta que cada miembro y cada misionero esté tan motivado espiritualmente durante su adoración en el día de reposo que cada uno de ellos le diga a sus vecinos, investigadores y familiares: “Venid y ved. Venid y adorad con nosotros”. Ahí es adonde queremos llegar.

Si todos hiciéramos eso en la Iglesia, quienes acepten nuestra invitación de “venir y ver” sentirán el poder del mensaje de la Iglesia restaurada de Jesucristo. Al adorar con nosotros en las reuniones sacramentales, se conmoverán sus corazones y la luz del Evangelio se encenderá en sus mentes y corazones. ■

Tomado de “La capilla: nuestro santuario del día de reposo”, en prophets.lds.org.

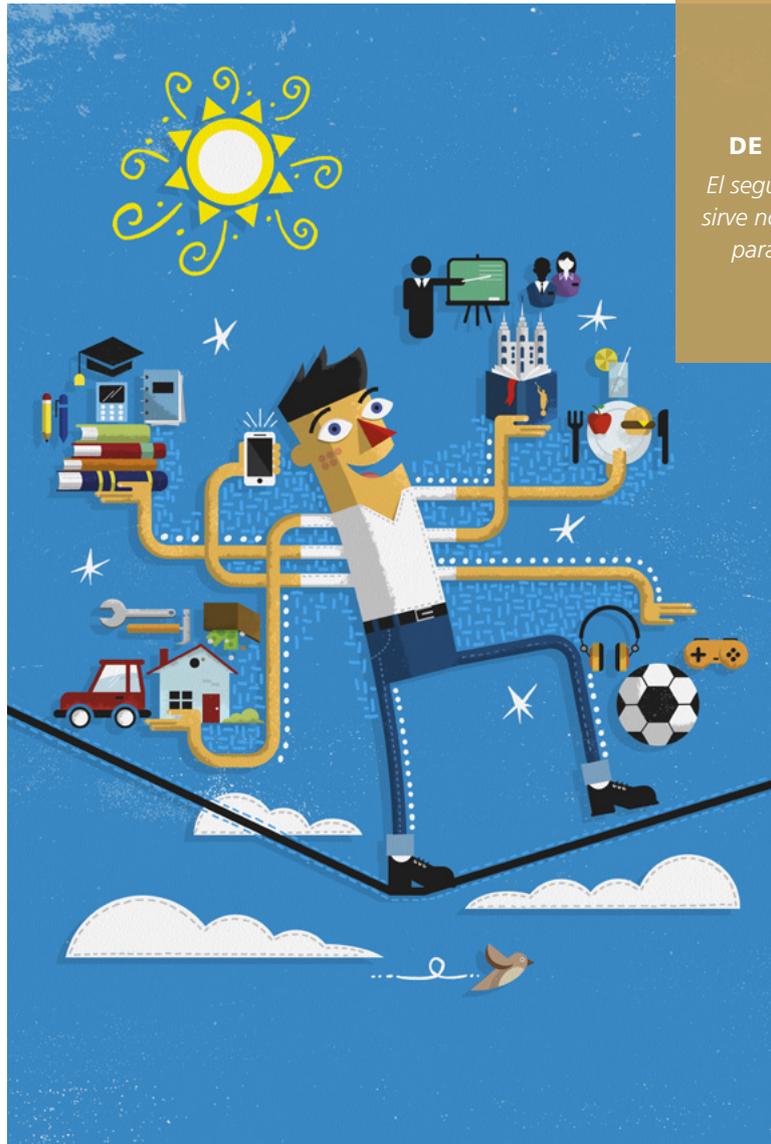


LA ÚLTIMA CENA,
POR CLARK KELLEY PRICE

"Y cuando llegó la hora, [Jesús] se sentó a la mesa, y con él los doce apóstoles..."

"Entonces tomó el pan, y habiendo dado gracias, lo partió y les dio, diciendo: Esto es mi cuerpo, que por vosotros es dado; haced esto en memoria de mí."

"Asimismo, tomó también la copa, después que hubo cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo convenio en mi sangre, que por vosotros se derrama" (Lucas 22:14, 19-20).



JÓVENES ADULTOS

**EL EJERCICIO
DE EQUILIBRIO
DE LA PERSEVERANCIA**

El seguir estos tres principios nos sirve no solo para perseverar, sino para "disfrutar hasta el fin".

44

JÓVENES DE 18 AÑOS
**DESPUÉS DE LOS
PROGRAMAS DE
LOS JÓVENES,
¿QUÉ?**

50

JÓVENES
**CÓMO
DESARROLLAR
TUS DONES**

62

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

